

3-10-1978

Interview no. 503

Xerxes Wolff R.

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Xerxes Wolff R. by Virgilio H. Sanchez, 1978, "Interview no. 503," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Xerxes Wolff R. (1941-)
INTERVIEWER: Virgilio H. Sánchez
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: 11 de mayo de 1978
TERMS OF USE: Sin restricción
TAPE NO.: 503
TRANSCRIPT NO.: 503
TRANSCRIBER: _____
DATE TRANSCRIBED: _____

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacido en Gómez Palacio, Durango, de padre alemán y madre mexicana; su familia pasó a Estados Unidos en los 1950s; estuvo en la Fuerza Aérea de Estados Unidos; recibió título de la Universidad de Texas en El Paso.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Biografía; su vida en México y discriminación que sufrió a causa de su ascendencia mixta, incluyendo discriminación de parte de su padre; su vida en Estados Unidos, incluyendo problemas familiares, escolares, militares, y laborales; su filosofía sobre México-americanos.

**Esta es una fiel rendición del habla del narrador, incluyendo términos dialécticos usados en el suroeste de los Estados Unidos.

Length of Interview: 2 1/2 horas Length of Transcript: 84 páginas

Xerxes Wolff R.
por Virgilio H. Sánchez
11 de mayo de 1978

S: ¿Dónde y cuándo naciste?

W: En 1941 en Gómez Palacio, Durango, México.

S: ¿Tus padres?

W: Mi padre era alemán, mi madre era mexicana.

S: El nombre de tus padres y de dónde provenían.

W: Guillermo Wolff, Joseph William Wolff en inglés. El nació en Canadá. A la edad de un día pasó aquí a los Estados Unidos por junta del estado de Washington. No sé qué año, pero de allí se fue a México, creo que al terminar o casi al término de la Guerra Mundial I. En México anduvo cierto tiempo aquí y allá, y al fin en 1935 se casó con mi madre, que era Beatriz Rosález Amador. Ella estuvo en la posada de escuela. Tuvo segundo año de educación, pero exaltó de tal manera que la pusieron como profesora en el pueblo donde ella vivía, en La Laguna.

S: ¿En qué lugar vivía?

W: No recuerdo clarito, pero era un pueblo chico, cerca de San Pedro de las Colonias.

S: ¿Dónde creciste, Xerxes?

W: Más bien en Gómez Palacio, en Gómez Palacio. Fui a la escuela 18 de Marzo. Gómez Palacio era un pueblo, a pesar de que en aquellos tiempos estaba muy adelantado, ¿verdad?, había ya carros y todo, pero de todos modos se me figuraba que estábamos viviendo en 1500. Yo nunca pude hacer la comparación de qué época de mentalidad tiene la gente allí, a pesar de que hay carros, carreteras, etc, etc. Pero el modo y costumbres de las personas. Por ejemplo, leí un libro sobre Lutero. Tú sabes que Lutero fue el enemigo número uno de la...

S: Del clero.

W: Del barril, sí, del clero. Fue the bad apple in the barrel, the Christian barrel. Anyway, cuando estaba leyendo el libro me di cuenta de que estaban haciendo una comparación y el autor trató de comparar la época y los alrededores, ¿no?

Entonces me di cuenta de que exactamente eso yo lo viví en Gómez Palacio durante los años 1945, 1952, antes de venirme aquí a Estados Unidos. A las 12 del día estaba todo muerto. Ibamos en veces a Lerdo. A las 12 del día pasaba uno por las calles, parece que están muertas las calles. No había ni una gente. El mundo se iba y se metía a sus casas, dormía la siesta, salían en la tarde. En la tarde sí había, como no había television ni nada de eso, contacto social. Pero las mujeres hasta el tobillo con sus chales. Se moría alguien, andaban penando por año y medio, dos años. La ley cristiana era que un año deberían de andar de negro. Pero pues yo conocí a señoras que andaban toda la vida vestidas de negro. Nomás se recordaban que se había muerto su hijo, y se ponían su chal, y duraban hasta 10 años. Es que es en un pueblo con una mentalidad, muy...¿cómo te diré? Muy reseca, viendo en un mundo del pasado, agarrado 100 por ciento por la religión. A la vez, el contraste, ¿verdad?, que yo veo aquí es de que el gobierno era antisocial, anticatólico, ¿verdad? Y a la vez la gente era cristiana, pero un cristianismo cerrado completamente.

S: ¿Qué recuerdas de las actividades en tu escuela, Xerxes?

W: Pues más bien lo único que recuerdo yo es de que desde la profesora, que estaba casada, era la Profesora Kraus...

S: ¿Kraus, americana?

W: Kraus. Estaba casada con un alemán. Pero lo que yo recuerdo muy bien es que en todas las escuelas que yo fui, los profesores me odiaban. Y digo

la palabra me odiaban. Oí a unos profesores que me dijeron:

--Maldito alemán. Maldito americano.

De todos los cuartos me corrieron. Estuve una vez en una clase, estaba en el grado número dos. Entonces hubo sillas para todos, pero a mí me mandaban afuera todo el santo día en el sol, parado, que según ellos desde la mañana hasta la tarde. Estaba bien. Pero ya cuando pasó dos, tres meses, afuera todos los días:

--Xerxes ya sabe su lugar. Párese allí.

¿Por qué? Porque mitad alemán y mitad mexicano. Yo no me recuerdo que era tan malo así. No tenía ni siquiera contacto con la otra gente. Yo llegaba y me paraba. Todos salían al recreo, yo estaba parado allí. Allí era mi trabajo. Me aburrí, ¿no?

Entonces de allí me fui yo. Entonces habló mi padre con la Sra. Kraus. Porque el Sr. Kraus, que se casó con la Sra. Kraus, y mi papá eran amigos. Y como no me querían en ninguna escuela, entonces la Sra. Kraus dijo:

--Bueno, yo lo pongo en el segundo año.

Porque yo repetí el otro. ¿Pos cómo? Nunca pasé, nunca pasé pruebas. No llevaba libros, me robaron los libros al principio unos grandulones. Unos grandulones de 18 años me robaron los libros.

Entonces fui con la Sra. Kraus. Entonces me di cuenta yo de que pos tampoco no me quería.

S: ¿Ella?

W: Sí, ella. Tenía un sentimiento antialemán, anti-Estados Unidos. El puro acto de que mi padre era gringo, es todo; o alemán, el apodo que le quieran poner. Entonces me puso a hacer... Las cajas de zapatos, ¿verdad?, están más o menos como tres pulgadas de alto. Le cortaban todo alrededor

y hacían ellos casitas. Y yo, me tocó con un cincel cortar cuadritos de tal manera que esa cajita, en todo alrededor de la cajita, salía como el barandal de la casita. Yo hice eso por ocho o nueve meses. Y así me tenían en la esquina del cuarto o del salón, me tenían en la merita esquina haciendo /eso/. Es todo lo que me decía la profesora, recuerdo.

--Van a tener que traer más cajitas porque Xerxes necesita seguir trabajando.

Nunca me dio clases--nunca, nada. Nomás me resumía a hacerle el trabajo para que el resto del grupo hiciera sus casitas y todo y lo presentara. Yo no presenté, yo no presenté nada. Pero sí era un odio contra el alemán. En las calles me paraban, me decían:

--Heil Hitler!

Y levantaban la mano en dondequiera. Bueno, me daba vergüenza andar con mi papá porque me metieron en la cabeza de que era inferior por ser hijo de un alemán. Pero a la vez, todo el mundo lo respetaba a él. Y como tú vez, hoy en día, ¿no?, si hace un mexicano algo, está okay. Pero si hace un gringo algo, dicen:

--Ah, qué inteligentes son los gringos, ¿verdad?

Y exactamente ese es otro contraste que encuentro yo como lo tratan a uno o como hay el odio y a la vez admiran. Nomás llegaba un gringo rico, un turista, y todos:

--¡Pásele señor!

Y por dondequiera salía en los periódicos y todo.

S: ¿Recuerdas alguna otra experiencia de tu niñez, doméstica? Bueno, eso es más o menos en la escuela, ¿no? Doméstica, en tu casa, etc.

W: Bueno, ¿cuando estaba en Gómez Palacio o cuando ya me vine a Estados Unidos?

S: En Gómez Palacio.

W: Pos no. Más bien no recuerdo una /cosa/ extravagante.

S: Pues, ¿cómo era tu vida en general?

W: Era jugar nomás, era jugar, porque yo estaba chico todavía allá. Era andar jugando.

S: ¿Y sí te la pasabas bien?

W: Pues sí, sí. Pero cuando me acostumbré a vivir solo. Es que era una ganga en mi familia. Eran todas las mujeres contra jefe sur. Y mi papá me golpeaba mucho. Cualquier cosita que pasaba, luego luego le daban sus trancazos a Xerxes. Será eso, no sé. Una vez se subió a la azotea, y tú sabes, agarraba cintos y barras para pegarme. Entonces me subía a la azotea y yo le aventaba los cintos. Cuando él se iba, los aventaba porque sabía que me iba a agarrar de todos modos. Y como llegaba borracho, pues tú sabes, allí se desquitaba. Tiré todo a la azotea.

Y una vez por equivocación se subió. Encontró barras y todos los cintos, 10 o 15 cintos, y los bajó todos. Entonces me ponía a trabajar. Reposaba pues. Porque yo tenía ocho años. Me ponían al torno. El se iba a tomar. Y entonces una vez me quedé en el torno dormido. Tú sabes, pues era demasiado a las dos, tres de la mañana me daba trabajo. Hasta que duraba esa hora, /y/ él se iba a tomar. Y una vez me iba a agarrar la maquina. Pero no me la llevé, le apagó mi hermana, me apagó el torno. Y allí me quedé dormido.

S: ¿Sobre el torno?

W: Sí, sobre el torno.

S: Pero ya le habían apagado. ¿Qué trabajo tenía tu papá?

W: Mi papá era tornero. Hacía trabajos de ingeniería, de todo. Era en general. Ingeniero mecánico, no era ingeniero civil.

S: Mecánico. ¿Cuántos eran de familia?

W: Eramos siete. Eramos siete personas.

S: ¿Tú eras el único hombre?

W: No, dos--yo y el más chiquito.

S: ¿Hasta qué edad duraste viviendo en Gómez Palacio?

W: Más o menos como a la edad de 10 o 11 años.

S: ¿Terminaste la primaria?

W: No, fue hasta el quinto año.

S: Hasta el quinto año. ¿Y se vinieron?

W: Nos vinimos en el '51 para acá.

S: ¿No viviste en ningún otra población mexicana?

W: No, nomás en Gómez Palacio. Y cuando llegamos a Juárez, vivimos en un hotel nomás un día mientras que mi papá hacía todos los trámites para que pasáramos. Yo pasé como americano. Dijo:

--Es mi hijo.

A: O sea, inmediatamente adoptaste la ciudadanía americana.

W: Sí, automáticamente. Pasé por aquí. Entonces ya sometimos papeles y me llamaron a la edad de 16 años para _____.

S: Perfecto. Posteriormente de allí, ¿a qué escuela asististe?

W: Cuando yo llegué aquí, entonces me pusieron en la escuela Roosevelt.

Otra vez encontré yo odio. A mí una vez me dijeron que el mexicano no sabía odiar, no sabía la palabra 'odio', que era imposible para que él odiara. Pero a mí se me hace que existe. Inmediatamente cuando pasé aquí me decían 'juareño'. La mayor parte de los muchachos que vivían aquí eran de Juárez, ¿verdad?, o habían venido de México o de Juárez. Pero como no sabían bien, decían 'juareño'.

S: Allí en la Roosevelt, ¿qué experiencias tuviste?

W: Pues muchas. Estaba creciendo, ¿verdad? Pero me di cuenta de que...no sé.
Nos daban mucha propaganda texana antimexicana.

/PAUSA/

W: Pues me di cuenta al principio, inmediatamente, de que me forzaban, me pusieron con profesoras... Era un barrio totalmente mexicano, pero me pusieron con profesoras americanas. Yo no sabía. Vine del quinto, debería de haber subido al sexto año. Pero me pusieron en cuarto año porque no sabía inglés. Me forzaban las profesoras. Me decían, /gritando/:

--What is your name?

Entonces yo pos las veía y les decía:

--What is your name?

Y así me preguntaban y yo pensaba que querían que yo repitiera. Pues yo como sé que:

--¿Cuál es su nombre?

Pero me tocó una muy mala. Una vez me gustó una muchacha que estaba a un lado. Entonces agarre un cuaderno de ella y lo puse allí, para que cuando ella volteara y buscara el cuaderno le dijera /que allí estaba/ para que, tú sabes, volteara y comenzaba una conversación. Entonces, pos yo no sabía inglés. Entonces la muchacha buscó su cuaderno y /dijo/:

--Me robaron mi cuaderno.

Entonces llegó la profesora y vio que yo tenía el cuaderno de ella.

Luego, luego me acusó de ratero y todo eso. Y eso fue mi primer impresión cuando yo llegué a las escuelas de aquí de El Paso, aparte de la impresión, ¿verdad?, de que odiaban al _____.

Pero el problema es de que metían mucha gringa allá. Una vez llegó una gringa que nos daba música. Y luego tenía su pitito allí para que agarráramos el sonido. Teníamos que cantar todas esas canciones. Yo

nomás hacía sonsonetes porque no las sabía. Entonces inclusive un día yo fui y lo agarré y lo toqué, ¿no? Entonces cuando me lo arrebató de la cara, como quien dice, me dijo:

--¡Cochino!

Yo no entendí, pero las reacciones, uno inmediatamente las nota.

--¡Cochino, estúpido! ¿Cómo te atreves a....!

Y lo agarró y tiró a la basura el pipito, porque le había dado asco que yo lo había agarrado. Esa es la clase de gringa que teníamos nosotros en las escuelas.

S: En esa época.

W: Sí, en todos los años, en todos los años. Porque yo me di cuenta de que extraños entraban a nuestros barrios, que no nos comprendían. Una vez llegó la profesora y nos empezó a decir:

---¡Cochinos!

Y entendí un poquito de inglés. Y una amiga de mi hermana le dijo:

--Pos sí, pos nosotros nos bañamos dos o tres veces a la semana. No nos damos un shower todos los días.

Y luego como hace un calorón tremendo en el Segundo Barrio, porque allí yo llegué al Segundo Barrio, pos olía, ¿no? Y no creo que esa mujer duró mucho tiempo. Y yo creo su castigo vino de Dios, porque fue a México--que odiaba yo creo a todos los mexicanos, fue a México--comió lechuga, y se enfermó por el resto del semestre con diarrea, que no se la podía controlar. Yo creo fue que como le daba asco ver a los mexicanos, dijo:

--Con eso basta para que me enferme.

Pero no la vimos por el resto del semestre.

S: ¿No recuerdas cómo se llamaba?

W: No, no recuerdo. Yo soy muy mal /para/ recordar nombres. Era una gringa, alta.

S: ¿A dónde llegaron por primera vez?

W: Cuando llegamos, la primera vez que yo pasé a El Paso, crucé yo el puente (éramos yo y mi padre caminando), entonces lo primero que vi fue un negro. Yo nunca había visto un negro en mi vida.

S: ¿Nunca?

W: Nunca. Dije:

--Mira, papá, un negro.

Y volteó mi padre y dice:

--He's not a negro, he's a nigger!

Yo no sabía que había negro y nigger. Aquí inmediatamente otra vez el odio de la raza. Y se me quedó nigger. Me dijo:

--Pronúncielo, pronúncielo.

Hasta que yo lo pronuncié, dije:

--Nigger, nigger.

Yo sabía decir nigger, pero yo no sabía qué quería decir. Yo no sabía que era un odio. En vez de decir a Black man or a negro or a colored man, era nigger.

Entonces ya cuando crecí, cuando me metí a la fuerza aérea, allí a los negros les decían niggers. Entonces me di cuenta que hasta mi propio padre me metió el odio contra razas. Pero a pesar, no creo que tengo ahorita nada.

S: ¿No recuerda más o menos dónde vivían allí en el Segundo?

W: Sí. Vivíamos por la Santa Fe y creo que la /Sexta/, donde está el Concilio Católico que hace papeles, en la Santa Fe y Quinta, ¿verdad? Creo que es Quinta. Nosotros vivimos Santa Fe y Sexta.

S: ¿Cuánto tiempo duraron allí?

W: Allí duramos como unos seis, siete meses. No lo recuerdo ese lugar muy

bien, pero era un lugar lleno de chinches. No teníamos nada. Eramos no-
más mi papá, mi hermana Eva y yo. Era un lugar lleno de chinches, paredes
cayéndose.

S: ¿No se vino tu mamá contigo?

W: No, no se vino con nosotros.

S: ¿Hasta después?

W: Hasta después. Ella se quedó todavía con los que no fueron con nosotros.

Los primeros que nos pasamos aquí fue mi hermana Eva y yo. Después mi
mamá vino con William, Guillermina, y después Normina y Oliva llegaron
aquí a la casa. Los dos más chicos estaban muy chicos, que era Lily y
Xerxes.

S: ¿Qué edad tenías tú más o menos entonces?

W: Mas ó menos 11 años.

S: Mas ó menos 11 años. ¿Y qué recuerdas, alguna experiencia básicamente
que te recuerde esa época doméstica?

W: Cuando abrí la llave, salió un olor muy feo que casi me dio ganas de bas-
quear. Era agua corriendo. Llevé una tina para lavar los trastes, por-
que los escusados están a un lado. Pero eso fue lo primerito que no me
gustó, que cuando abrí la llave... No [llegamos] de noche, eran como las
siete, ocho, ya tarde. Todavía estaba el sol. Pero cuando fui a agarrar
agua, abrí, y salió el...¿cómo se llama lo que le ponen al agua aquí?

S: Cloro.

W: Cloro. Muy feo. Nunca había tenido la experiencia de oler algo tan feo
así. Y entonces después cada vez que tomaba agua me decía:

--Esta cochinada.

Tomar una agua que olía tan feo. Y el olor era tremendo, ¿no?

Pero más bien mis experiencias domésticas [fueron] que los lugares a

donde llegábamos, unos lugares eran muchos chinches y veíamos mucha pobreza. Mi padre, pues más bien le entraba a la pipa, al licor. Bueno, no tomaba licor fuerte, tomaba mucha cerveza. Y se olvidaba de nosotros. Yo y mi hermana vivíamos solos. De allí nos fuimos a los cinco infiernos, en los cinco infiernos en el segundo piso. En el piso de arriba estábamos viviendo nosotros. Era la misma cosa, chinches. La renta, creo que pagábamos unos \$20 dólares por dos cuartos. Era chinches, uno estaba pintado. Los pisos, que yo no sabía lo que era un piso de madera, son los pisos bien hechos. Pero estaban impregnadas de cucarachas y chinches. Me acostaba allí y cuando me levantaba, en el elástico del calzón, todo, traía piquetitos alrededor. Pero muchos; se congregaban las chinches a chupar y chupar.

No había baños. Y luego lo más asqueroso fue los baños que había en los pasillos. Porque uno tenía que caminar, tú sabes, equivalente a unos 100 metros para ir al baño. Y luego cochino, no había papel, nada de eso. Pobreza, miseria completamente. Pero pobreza cochina. En México fuimos pobres, pero no fuimos cochinos. Y de repente aquí, como quien dice, nos pasaron la cola mierda.

S: ¿Y tu papá en qué empezó a trabajar aquí?

W: El empezó a trabajar como tornero. No tornero, sino resolver problemas. Un invento, o los planes, entonces él construía las máquinas y todo. El ganaba...comenzó con \$1.25 cuando pasó aquí, y creo que estaba haciendo \$2.00 dólares o \$1.75. En aquellos tiempos era muy buen dinero.

S: Entonces ya de aquella experiencia, ¿cómo te continuó tratando tu padre?

W: Ah, mira. Mi padre era muy raro. El más bien se preocupaba por su tomada, no se preocupaba por el dinero. Mandaba a la casa, pero mandaba muy

poco. Mandaba a México porque pues estaba todavía familia allá. Nosotros estuvimos aquí en el '51, '52, y creo que mi madre vino en el '53. Pero estuvimos viviendo aquí dos años solos aquí en Estados Unidos. O sea, yo, mi hermana y mi padre.

Entonces compraba gallinas, porque el taller donde él trabajaba estaba cerca del local market, mercado, allí donde compran al mayoreo, allí en el Segundo Barrio. Entonces allí compraba las gallinas y las traía en unas cajas --gallinas vivas. Pueda que dos, tres cajas. Cada día mataba a una, o cada dos días mataba una. Cuando comíamos carne, comíamos como quien dice la gallina viva. Porque él las mataba y las teníamos que pelonar allí en el mismo cuarto. Y entonces frijoles. Nomás era carne y frijoles. No le importaba. No compraba en bote. No sé, era un hombre muy raro. Y nomás frijoles, y los tenía que cocinar él porque no sabía mi hermana. Y entonces cuando conoció los french fries, nos compró una basket para poner y hacer french fries. Y ya cambiamos, como quien dice, de alimentación.

S: Así es que básicamente frijoles y pollo.

W: Pero allí vivíamos con los pollos. Allí donde yo dormía andaban los pollos. Sí, pues los tenía vivos allí. De vez en cuando les echaba poquito de maíz. Y en veces quince podíamos durar un mes. Hasta en veces ponían huevos allí mismo.

S: Perfecto. ¿De allí a qué escuela pasaste, Xerxes?

W: De allí me fui a la Bowie. Estaba en la Roosevelt, entonces de allí me fui a la Bowie.

S: ¿Y se cambiaron de lugar?

W: Sí, nos cambiamos a la Ochoa. Cuando ya fui a la Bowie, nos cambiamos a la Ochoa. Era la misma cosa. Hasta que mi madre llegó, entonces ya me

puso a pintar, empezamos a componer, tú sabes, los cuartos. Pero de todos modos, las chinches. Y mi mamá era muy limpia. Y las cucarachas se fueron, pero las chinches todavía estaban allí.

Bueno, dispensa. De ahí nos fuimos a la Campbell, ¿no? Y después a los cinco infiernos, y después a la Ochoa. En la Campbell vivimos más o menos como a cuadra de la Lydia Patterson al norte. Allí mi papá era muy borracho y se levantaba todo alcohólico. Tenía que acompañarlo a las cantinas hasta las dos, tres de la mañana. Se levantaba crudo como a eso de las seis de la mañana. Y yo, como el calor era intenso, yo me dormía en el hall. Había dos cuartos, entonces había un pasillo. Entonces pues yo me acostaba, y el mattress, o sea el colchón, era del army de aquellos tiempos, porque no compraba colchones nuevos. Iba a donde venden las partes usadas del army. Entonces teníamos bunk beds del army de fierro, a puro colchón, sin sábanas, sin nada. Todo se veía que pues ya había sido miado mil veces, todos sucios. No teníamos sábanas. Y el calorón pues era tremendo.

Entonces, por el calor, por no entrar dentro del cuarto porque no había aire acondicionado, yo me acostaba en el pasillo. Una vez se levantó todo borracho, todo crudo, y agarró el palo de escoba y fue directamente para levantarme. Levantó el palo de escoba y me lo encajó en el estómago. Nomás una vez lo hizo. La siguiente vez que lo vi, abrió la puerta y lo vi los ojos, que estaban colorados de crudo, bien borracho alcohólico. Pero ya estaba parado. Nomás con puro calzoncillo dormía, los calzoncillos en veces seis meses. Se me podrían. Porque estaba chavalo, no sabía que tal cosa como limpieza. Y luego, nomás dispensando aquí, a los huevos los traía a un lado porque los pantalones ne me quedaban porque estaba creciendo. Pero a él no le importaba.

Y el pelo lo traía como de mujer. En aquellos tiempos, estábamos en

la guerra todavía de Korea. Pues todos andaban...el tipo era con el pelo muy corto. Entonces me llevaba a Juárez. A quince centavos me cortaban el pelo. Pero me llevaba cada seis meses. Y cada seis meses se ponía bien borracho. Bueno, no cada seis meses. Se ponía bien borracho todos los días. Pero cuando me llevaba iba por tomar, no por que me hicieran el pelo. Pero me pegaba, y me pegaba con cadena. Me decía:

--You stinking goddamn dirty Mexican.

Y con odio me tiraba con café caliente. Quería golpear a mi madre. Era una porquería. Y concientemente se me grabó que así es la _____. Era sucio de persona. Se quitaba las costras de los pies. Cuando se quitaba las botas, se le deshacían los calcetines porque en veces duraba de tres a cuatro, cinco meses en no quitarse ni siquiera las botas. Yo lo vi en mi vida una vez que se bañó. Y eso fue en Gómez Palacio. Estaba lloviendo, y el agua estaba corriendo por los techos. Y allí donde estaba cayendo cántaros de agua, ¿verdad?, allí se metió y allí se bañó. Por la primera y única vez que yo lo vi en mi vida que se bañó. Ahora ya yo lo bañaba, ¿no? Pues ya no se podía mover, tenía artritis. Lo levantaba en peso, lo metía a la /tina/. Lo dejaba que sus partes sexuales él se lavara. Pero yo le lavaba la cabeza y lo bañaba, ¿no? Lo bañé como una 10 o pueda 15 veces ya cuando mi madre ya no pudo. Pero que él se haya bañado, sería una sola vez. Era muy cochino.

S: ¿Y por qué generalizas que el anglosajón es así?

W: Porque una vez estaba yo en la fuerza aérea, y me di cuenta de que en la fuerza aérea la persona más cochina... El anglosajón decía:

--El negro es el más cochino de todos.

Pero me fijaba que el negro se bañaba todos los días, y el americano no. El sacateaba al agua. Y luego me fijaba que cuando se desvestían traían

todos los calzones nejos de que no se lavaban. En cambio de ropa, en vez de lavarlo mejor lo tiraban. Muy cochinos. Puedo decir que la raza anglosajón es cochina. Y no se le nota, no se le nota nada. En cambio un negro o un mexicnao, luego luego se ve sucio. En veces, si no se rasuran, luego luego se ve sucio. Aunque ande bien bañado y bien vestido, se ve sucio. Y el anglosajón, no. Puede andar hasta barbón y se ve limpio. No sé por qué. No creo que es por el color. Pero sí, de su persona es muy cochino. Ahora, en dondequiera que voy, cuando uno está en el escusado, uno sale del servicio, está otro, ve uno. Si es mexicano se lava las manos. Pero el anglosajón se limpia y se sale y sin lavarse las manos. Por eso me da asco darle mi mano a un anglosajón, porque se me figura que fue al servicio y no se lavó ni siquiera las manos.

S: Qué interesante. ¿Algo más sobre el trato fundal de tu padre? ¿Por qué crees que era así, Xerxes?

W: La mayor parte del error, ¿verdad?, del modo que me trató, fue que por el exceso del alcohol, empedernido en las copas desde las cinco de la tarde hasta las dos, tres de la mañana. Pero también la falta de educación. A pesar de que mecánicamente, matemáticamente estaba entrenado para resolver problemas, no creo que tiene una cultura básica. No pertenecía a ningún grupo. Era ignorante, era ignorancia. A pesar de que sabía mucho, no distinguía el odio o por qué hay ciertas diferencias. Para él yo era un mexicano en la casa. A dos de nosotros no nos quiso, que fue a mi hermana más grande, Oliva, y a mí. Mi hermano William tenía los ojos azules hasta la edad de siete años. Güero, pelo güero. Parecía un gringo, tipo gringo. Poquito a poquito, ya cuando le dio los 15 años todavía se veía medio gringo. Ahora ya tiene los ojos cafés y tiene el pelo negro. Ahora ya se ve más o menos como yo. /Mi papá quiso a todos los güeros/, pero a mi

hermana y a mí por morenos, no nos quería. En cambio se casó con una morena, que fue una mexicana.

S: ¿Entonces crees que el odio sí era básicamente /racia/?

W: Sí, era racial.

S: Era racial.

W: Para un hombre que sabía como cerca de unos seis idiomas, que había estado casi en todas las partes del mundo, que visitó todos los estados de Estados Unidos, Sur América, México, Europa, en dondequiera anduvo--un hombre de esos debería tener un amplio criterio, especialmente con la raza.

S: Es falta de cultura social.

W: Falta de cultura social.

S: Más bien técnica. Recibió mucha técnica.

W: Y él siempre odiaba especialmente a los protestantes, especialmente, a pesar de que él era protestante. A los católicos /tambié/. Odiaba al protestante, al judío, al negro, a todo el mundo odiaba. Imagínate el tipo anglosajón de nuestros tiempos de hoy en día que está pensionado de la fuerza aérea o del army. En otras palabras, que tiene un ingreso económico, que tiene pistolas, que tiene ahorros. Ya por lo menos tiene su casa pagada. Esa es una posición mediana aquí, ¿verdad? Pero su mentalidad era /de uno/ que haiga tenido el sexto año de educación. Se fue a la fuerza aérea, o al army, lo educaron, se quedó 20 años haciéndose pato, no haciendo, nomás consumiendo. Pero ahora ya dice que sirvió a su patria, ¿no?, porque fue a la Guerra Segunda, etc., etc. Entonces él lo único que hace es odiar. Entonces dice:

--Yo creo en la paz. Yo acepto al negro.

Dice:

--Mientras que el negro tal por cual se quede en el otro bloque,

/está bien/. Y si viene aquí, entonces lo mato.

Y siempre anda diciendo:

--Voy a matar a éste, voy a matar al otro.

Siempre están preparados. Tienen sus perros, de esos perros viciosos, alambrados. Los tienen que alambra porque son demasiados bravos. Y tienen sus pistolas. Siempre tratándose de proteger.

S: ¿Quiénes?

W: Los anglosajones, la mayor parte. Ese tipo que te digo, que no está educado pero está pensionado 45, 50 años, que no tienen nada que hacer, en realidad. Es que yo, en mi negocio, cuando vendía generadores yo agarraba mucha de esa gente. Me compraban mucha de esa gente. Y siempre lo que andaban diciendo es que iban a matar al negro.

--Sí creo en la paz, creo en la igualdad.

Pero hay todo. /Un día iba a comprar/ gasolina. Entonces traía mi sticker de McGovern /en mi carro/. Y uno de esos tipos, ese tipo de individuo me dijo:

--No le vendo porque Ud. va a votar con McGovern.

Pero era el tipo que se había retirado del army, se consiguió una estación de gasolina donde tiene su pistola, su macana, tiene todo. Está armado para un enemigo inconciente que no sepa. Pero más bien el enemigo es el odio contra la raza, cualquier otra raza que se deje ver: mexicano, negro, chino, lo que tú quieras.

S: ¿Y cómo crees que se ha infundado ese odio?

W: Más bien creo que es parte de la leyenda negra que nos podemos devolver cerca de 400 años para atrás cuando estaba en guerra Inglaterra y estaba en contra España. Entonces Bartolomé de las Casas escribió un libro diciendo de que todos los españoles habían echo muchos crímenes contra los

indios cuando llegaron aquí a conquistar a México. Entonces, se puede decir, su mano fue demasiado pesada. Los acusó de muchos crímenes. Entonces ese libro salió a las manos de los ingleses, y entonces empezaron a propagar un odio contra el español o cualquier cosa que sea española-- diciendo de que el español es inferior, que el español es un matón, un criminal, etc., etc. Y ha venido por los últimos 400 años hasta ahorita. Yo me he dado cuenta aquí en esta universidad. Estábamos estudiando la historia de centro Europa, o sea Alemania, Austria, etc. Entonces el Profesor Hackett preguntó:

--¿Quién habla otro idioma?

Yo levanté también mi mano diciendo:

--Yo también hablo otro idioma.

Les preguntó a todos. Unos decían ruso, otros, alemán, otros francés.

Pero cuando llegó conmigo, yo le dije:

--Yo también sé un language extranjero.

Yo le decía que era inglés. Pero nomás se rió y no me contestó nada, como quien dice. Entonces en la misma clase tuve yo a otro individuo. Quién sabe qué dije yo de los españoles. Y se levantó y empezó a echar madres, que los españoles esto y otro y me la empezó a echar a mí. Entonces pues yo no esperaba una cachetada. Entonces no pude contestar y lo que hizo, pues nada más se rió, como /decir que/ los españoles son inferiores.

No solamente eso. El Dr. Knight era mi cuñado. Estaba casado con mi hermana Wilma. Entonces una vez fuimos a un baile. Lo invitamos a la casa. Entonces mi hermano nos invitó a todos y nos juntamos en la casa de mi hermano. Entonces comenzó la conversación del indio, el español, la raza, la diferencia, etc. Entonces inmediatamente dijo:



--¿Saben algo de la encomienda?

Le dije:

--Sí, sí señor, sí se algo de la encomienda.

Dijo:

--¿Entonces para qué está defendiendo al español?

Le dije:

--A mí se me hace que Ud. es el que no sabe nada de la encomienda.

Pero vamos a ver el punto aquí. El Dr. Knight es especialista en historia, del indio de Norteamérica, de las guerras del blanco contra el indio. Pero ahorita en este día no se ha dado cuenta el Dr. Knight de que llegaron los blancos, anglosajones, ingleses, lo que tú quieras, llegaron a las costas desde Florida hasta Canadá. De allí empezaron a moverse hacia el oeste. En su paso mataron a todos los indios. Ya cuando los mataron, los eliminaron, ya cuando no pudieron matar más, entonces los pusieron en los campos de concentración que están en Flagstaff y alrededor de aquí. Y todavía así les dieron las tierras peores. Y no se dan cuenta de que el verdadero criminal...según ellos, el español fue un criminal: fue, hizo, deshizo, mató, acabó a una nación; que es desde la punta de Chile hasta California, Alta California, Nuevo México, Nevada. Todos esos lugares donde hay influencia española, o sea, Santa Fe, por El Paso, todo Texas, parte de Florida, existe una raza, ¿no? El español vino y construyó una raza, una mezcla. Se mezcló con el indio. Y nosotros, tú y yo somos el producto de esa mezcla. Y existe, hay población por dondequiera, todo un continente y medio. En cambio, esta parte del continente fue destruido. No hubo mezcla entre indio y blanco, sino los mataron. Pero en los libros, en dondequiera, consigue cualquier enciclopedia, /dice que/ los españoles vinieron a conquistar, a matar y a deshacer la raza india. En cambio, va uno a México

y ve que la persona, hay ciertos casos /en/ que una persona /es/ hasta 50, 60, 70 80 y 90 por ciento sangre india. Y puedes tú ir ahorita, 100 por ciento indios en una ciudad mezclado. En cambio aquí no ves nada. Nomás pasas Texas, es puro anglosajón. De vez en cuando ves un indio todo arropado todavía. Pero está en el campo de concentración.

Eso de lo que te quiero decir, hablando de la leyenda negra, es de que existe, tratan de propagar, sin ver. No quieren aceptar. Hasta gente muy educada que está estudiando ese problema de dos razas. Está estudiando la cultura india y la cultura blanca. Es experto. Da clases. Pero no sabe ni siquiera de lo que está hablando, porque se le olvida lo más básico--de que el español construyó una raza. Se le podía /decir/ como Vasconcelos de la raza cósmica. El se refería a otro país, a otro estado. Pero en realidad el punto de vista, la mentalidad que estoy hablando ahorita, es la mentalidad anglosajón, que propaga únicamente lo que le conviene. En otras palabras, llegan aquí a la universidad, llegan con sus odios. Tratan de agarrar únicamente esa parte de ese libro que sea compaginado con su odio. En otras palabras, vienen a probar de que esos odios están basados en algo positivo. Y puede ser. Aquí agarré 20 libros y el odio que yo digo contra el español está bien marcado. Pero nunca, no tuvo una mente bastante abierta, ¿no?, para darse cuenta de las realidades.

S: ¿Entonces básicamente cuál es el fundamento original de ese odio?

W: El fundamento original viene desde el pleito que tuvo España contra Inglaterra.

S: Pero me refiero a una base todavía anterior a eso. ¿De dónde llegó ese odio?

W: No te podría contestar. No creo que mi conocimiento de historia vaya tan atrás.

S: Muy bien. Después de allí de la Bowie, ¿qué estudiaste, Xerxes?

W: En la Bowie me trataron muy mal, la pura verdad. También eran puros anglosajones en la escuela, mis maestros. Me pegaron porque hablaba español. Yo de todos modos no era muy fluyente con el idioma, pero si me veían hablando español con otro, me pegaban. Me querían hacer gringo a fuerzas. Y yo me rehusaba a ser gringo a fuerzas. Entonces dije que yo quería estudiar algo, porque mi madre quería que yo fuera ingeniero de electricidad. Entonces yo fui una vez y hablé con ella, y me dijo:

--Ud. no nació para eso. Ud. puede ser un buen carpintero o un buen mecánico.

S: ¿Quién te dijo eso?

W: Un counselor que le llaman. Porque en otras palabras, estaba en ninth grade, en el grado número nueve. Iba a entrar a high school, yo iba a mi secundaria. Entonces /quería ver/ qué tipo de clases me deberían dar a mí, de manual o prepararme para ir a la universidad. Entonces me dijeron claramente de que yo no servía para, tú sabes, ingeniero, que yo tenía que hacer otra cosa, así un mecánico. Y me recomendaron esa carrera. Y yo me amaché. Dije:

--Yo estudio lo que yo quiero. Yo quiero matemáticas.

Entonces de allí me fui a la Tech. Entonces en la Tech ya no pude estudiar porque estábamos pobres. Mi padre corrió, y digo la palabra corrió. Dejó a mi madre. Se metió en un negocio de lavandería del Segundo Barrio por la Calle El Paso y la Quinta. Le compró a otro anglosajón, un viejito. Entonces pues sí, se pagaban \$150 de renta y luego unas cuantas máquinas. Y eran 20 centavos cada vez que caminaba una máquina. Y no se sacaban ni siquiera, tú sabes, para sobrevivir. Mira, nosotros teníamos casa y rancho allí en México. Entonces se vino para acá. Entonces mi madre vendió allá

y le mandó el dinero a él. Pero se tomó todo. Todo, todo, todo. Bolsas enteras. Imagínate unas bolsas de más o menos un pie y medio, chica, con dos pilas de puro cheque cancelado a Rex Café, una cantina que se llamaba Rex Café; de dos dólares, tres dólares por noche o cada vez. Cuando le daban tres dólares, tomaba de tres dólares. Hacía su cheque y se tomaba. Creo que se tomó cerca de \$8,000 dólares. Le daban dos bolas de cerveza por 25 centavos. En tres pesos, ¿cuántas bolas serían? Un fregatonal. Y las dos bolsas de puro cheque cancelado. Entonces de los \$8,000 y algo que le mandaron, le quedó \$2,000 dólares. Entonces fue y invirtió en esa /lavandería/. Entonces puso a mi mamá para que la cuidara. Entonces cuando no pudo pagar la renta, entonces salió corriendo. Se fue al autobús y se largó. Y recuerdo ese día muy bien porque mi mamá lo vio que salió con las maletas. Entonces dijo:

--Xerxes, ve al Continental Trailways y despide a tu padre. Vaya y díglele bye-bye.

Entonces llegué yo, estaba sentado en la mesa. Entonces lo vi, dije:

--Papá, dice mamá que te dijera bye-bye.

Y nomás agachó la cabeza, se bajó el sombrero, y al ratito se fue el autobús. Ni siquiera me dijo nada. Y se fue a Arkansas.

Entonces pues tú sabes, dejó la /lavandería/. Entonces yo me vi que con lo que yo ganaba trabajando de bus boy allí en el Hilton Hotel, pues no ganaba bastante. Y entonces lo que yo hice, le dije:

--Mira, mamá. Dicen que si uno se mete a la fuerza aérea le pagan \$87 dólares al mes.

Yo ganaba quince. Le dije:

--Allí me dan comida con todo. Ya me deshago de mi responsabilidad militar.

Dijo:

--Okay.

Me firmó. Yo tenía 16 años en realidad, pero mis papeles enseñaban que tenía 17, y me metí a la fuerza aérea. Entonces a mi mamá le quedaba una propiedad chica, creo que de \$1,000 o \$2,000 dólares en México, y la vendió y se compró la casa donde vivo ahorita. Con lo que yo le mandaba, con eso vivía y pagaba la renta.

S: ¿Y se sostenían las muchachas?

W: Las muchachas trabajaban después de escuela.

S: ¿Cómo está la diferencia esa de un año?

W: ¿Cómo de un año? Pues es lo que quería yo explicar al principio. Yo nací en 1941. Mi madre dice que yo nací en 1941. Entonces mi hermana nació en 1942, o sea, mi hermana Sonia. Mi papá andaba muy borracho. Como a los tres o cuatro años nos fue a registrar. Mi hermana nació en diciembre 8, un año y un día después de Pearl Harbor. Entonces mi papá andaba borracho y le dijo al señor:

--Mi niña nació un día después de Pearl Harbor.

Y como andaba tan burro, no se dio cuenta. Entonces le pusieron:

--Sonia Wolff nació en diciembre 8 de 1941.

Y a mí me tocó registrarme después. Dijo:

--Pues él nació un año antes.

O sea que yo nací en 1940. Pero en realidad yo nací en 1941.

S: ¿En qué fecha?

W: Mayo 28 de 1941. Y me estoy registrado como mayo 28 de 1940. Pero no puede ser, porque mi hermana, Ella, que la registraron a tiempo y sin que haiga pasado mucho tiempo, nació en noviembre 28 de 1939. Así es que yo no pude haber sido seis mesino. Es imposible. Y mi madre siempre me decía:

--Tus papeles dicen tal cosa, pero yo te tuve. Yo sé que tú naciste en el '41.

S: Correcto. Entonces ella te corroboraba. Entonces de allí pláticame. ¿Te fuiste a la fuerza aérea?

W: Me fui a la fuerza aérea. Allí aprendí inglés. Es cuando conocí al anglosajón. Todos venían de rancho. Yo tenía el equivilante a 10 años de escuela. Veía que el equivilante de educación era muy bajo--tercero, dos; se puede decir hasta primer año. Habían algunos que no sabían ni escribir siquiera. Especialmente sargentos que habían estado allí por años--20, 30 años--ni escribir. La ignorancia. Lo peor. Allí salía todo el odio. Allí había las bandas. Tú sabes, negros aquí y gringos allá. Y como tú sabes, somos muy pocos mexicanos, pues yo me juntaba con los gringos. Había otros mexicanos que se juntaban con los negros. Pero a mí no me gustaba su modo de ser del negro, de que andaba siempre moviendo la cola y la, la, la, la, la--tú sabes, cantando, moviéndose, haciéndole burla. Yo me juntaba con los gringos.

Yo no tenía muchos, muchos amigos, pero con la bola me juntaba. Y allí oía que le echaban de madres al mexicano, al gringo, al negro, al chino, a todo lo que era diferente. Siempre andaban con odios, tú sabes. Pero allí aprendí el idioma. Yo me enseñé, pero nunca perdí el español. Me juntaba con ellos, pero siempre me recordaba que yo era mexicano. No quise perder mi cultura. No quise mezclarme de tal manera que me desapareciera yo, a pesar de que mi nombre era, tú sabes, Wolff. En cambio yo veía mexicanos, como sabía uno que se llamaba Jáquez. Pero quién sabe cómo cambiaba el nombre que se oyera como americano. Entonces una vez me enojé yo. Estábamos en un meeting, y me paré. Le dijo /uno/:

--Okay Mr. Haykes, please get up and say something.

Then I got up. Le dije:

--No, no, no. No se llama Haykes. Se llama Jáquez, and he's nothing but a Mexican.

Y se me enojó. Tú sabes, pero es del grupo de mexicano del que admira al anglosajón y que quiere perder sus principios, sus costumbres. Y yo no. Se me abrió la mente, porque aquí de repente me encontré con una raza totalmente diferente. Yo viví en la casa de mi padre, más bien yo nunca lo conocí. Le conocí los puntos más, tú sabes, peores, negativos. Aquí me di cuenta de que todo el gringo no era así, sino en realidad había un punto bueno, tenía sus factores buenos. Ciertos muchachos tenían abiertamente de mente, especialmente los que venían del norte. Eran hombres astutos, mejor educados, con un criterio bastante amplio. Y los del sur eran más entre ellos, más cerrados; por lo regular trabajo muy pesado, muy duro, y mentalmente no muy activos.

Entonces yo, como andaba en esos dos grupos, y al aprender el idioma y al aprender las costumbres, me di cuenta de que tenían que tener otros valores; que sí se podía convivir con el anglosajón; que si uno en realidad no les hacía caso cuando decían:

--Yo voy a matarlo. Yo voy a agarrar a tal persona a fregazos. Entonces en realidad se les podía hablar. Tenían razón para que podía haber comunicación con ellos. Pero eran más duros los del sur que los del norte. Y eso aprendí de los del norte, que me pude mezclar. Ahorita me puedo yo mezclar en dondequiera--con el mexicano; con el Segundo Barrio; con el que se vende, el que cambia sus principios, sus costumbres; con el anglosajón, y cualquier grupo del anglosajón; y hasta con el negro. Ya, gracias a Dios, en esos cuatro años que estuve en la fuerza aérea vi bastante, y bastantes diferencias para poder sobrevivir, poder sobrevivir.

Por eso ahorita yo no me considero mexicano. Yo no puedo ir a México y decir /que/ soy mexicano y /que/ aquí está mi papel que yo nací en Gómez Palacio. No puedo aceptar yo mis barreras. Ya no son nacionales. Entonces vengo a Estados Unidos, y me doy cuenta de que sí hay lugares donde no me quieren aceptar. Pero no es que no me quieran aceptar, es que yo personalmente, yo me hago a aceptar, porque no veo la barrera nacional o la barrera racista. Los veo, que son racistas. Me digo:

--No son racistas.

Y yo puedo conquistar. Y eso es lo que yo aprendí allá. Porque tuve que /ir/ de repente, como quien dice, de un mundo chiquitito de El Paso a un lugar donde tiene gente de dondequiera, todos tipos de caracteres, y especialmente un idioma que es para mí muy extraño, porque mi padre hablaba español en la casa, ¿no? Entonces pude sobrevivir. Y no me cerré la mente, sino dije:

--Voy a agarrar lo más positivo de ellos.

Pero no solamente del anglosajón, sino de todo. Porque había italianos, había gente de Inglaterra, había alemanes; estaban hasta chinos que pasaban la prueba y se metían a la fuerza aérea. Entonces yo pude, tú sabes, como quien dice, agarrar lo mejor.

S: ¿Qué experiencias o anécdotas tienes allí de la fuerza aérea, algo que te haya sucedido?

W: Pues en realidad, nada. Para mí fue una muy buena experiencia. Nos mandaron casi cerca del Norte Pole, a Greenland. Una cosa rara así que me di cuenta que mis amigos eran puros anglosajones. Algo raro. Mis verdaderos amigos anglosajones, y muy poco mexicano. Puente es el único amigo que yo recuerdo ahorita, que está llendo ahorita a esta universidad. Cuando ya salió de la fuerza aérea se retiró, ya después de 20 años volvió

aquí, y aquí lo volví a ver.

S: ¿Sí recuerdas algunos nombres de tus amigos?

W: Puente, Chapack, Chapman, Freeman, McDonald.

S: ¿Cuántos años duraste en la fuerza aérea?

W: Cuatro años.

S: ¿Y todos en el mismo lugar?

W: No, fue uno en Cheyenne, Wyoming. De allí me mandaron a Louisiana. Aprendí mucho del odio, de la mentalidad anglosajóna. Lo primerito, cuando llegué, me bajé del autobús, del depot, le dije:

--¿Dónde se agarra el autobús para ir a la base?

Entonces me dijeron:

--Mire, nomás cruce la cuadra allí.

Entonces yo pos no veía, yo no sabía el problema del negro todavía. Crucé la cuadra, entonces me subí al autobús. Puse creo que 25 centavos o 20, y me fui hasta merito atrás. Estaba solo el autobús. Entonces el que manejaba el autobús volteó, dijo:

--Hey boy, come over here!

Entonces pos, tú sabes, me gritó muy feo. Entonces como yo estaba chavalo, me acerqué y le dije:

--Sí señor.

Dijo:

--Ud. no se sienta allí atrás, Ud. se sienta aquí enfrente. Los negros se sientan atrás.

Y me quedé admirado.

Entonces ya fui a la base y conocí negros y blancos y todo. Y creo que a los dos o tres semanas, me llegó mi cheque, me pagaron. Pos me fui al pueblo. Nunca en mi vida había visto yo tanto negro--en Louisiana,

Shreveport, Louisiana. Que voy pasando por la calle, y en los dos lados llenito de negro. Ni un blanco. Entonces trabajaba yo en todos los vehículos especiales. Pero como habían muchos soldados, entonces me pusieron a mí en las llantas. Muchos mecánicos allí. Entonces me fijaba (como en las llantas no tenían que hacer mucho trabajo), todos los civiles, que le llaman, los que no son militar, todos los que vivían en el pueblo, ¿verdad?, todos odiaban a los negros.

--Yes, I will accept them. But those son of a bitches, they do not get my property, because I'll shoot 'em.

Y es cuando me di cuenta que that's all they think about--shoot, shoot, shoot niggers. Dice:

--The black men, you don't call 'em black men, you call 'em niggers.

Otra vez el mismo odio que yo agarré cuando llegué con mi padre. Pero me dijo:

--Son niggers, no son negros.

Pero tan arriasgado el odio. Pero yo no puedo personalmente odiar a ese grado. Por eso con una vez que me dijo el doctor... Por eso hay aquí un dilema. El Dr. Duriez del Departamento de Economía de este plantel, una vez dijo en clase:

--El mexicano no odia.

Y yo le creí. Pero entonces yo me veía el odio que pasaba y que venía hacia a mí. Porque a pesar de que no parecía en la fuerza aérea, también me odiaron por mexicano, pero odiaban más a los otros mexicanos. Porque yo pude crear un sistema de poder ser aceptado, ¿verdad? No aceptado, sino de ser indiferente, no tomar las cosas a pecho y convivir sin odios contra ellos. Entonces ya me aceptaban, no como uno de ellos 100 por ciento; y a la vez sin perder mis principios, mis costumbres. En cambio

el mexicano que estaba en la fuerza aérea conmigo, hasta a mí me rechazaban. Ellos integraban nomás a sus grupitos. Y me supongo que había más frustration, más odio, más todo, porque los veían que nomás en unos ciertos grupos y no querían nada que ver con nadie nomás que a lo último, tú sabes, lo que se requería. Pero yo tuve esa facilidad de poder moverme de un campo a otro sin tener problemas.

Y por eso ahora, por eso te dije que hay un dilema, ¿no? En cambio lo que me pasó a mí en México, cuando estuve yo allí en mi juventud, me di cuenta de que sí existe el odio en el mexicano. O será que cuando el Dr. Duriez habló de eso, yo me catalogué que yo no odiaba. Dije:

--Es verdad. El mexicano no odia, porque yo tengo cuatro años de experiencia de que en realidad no tuve conflicto racista.

Y mis amigos, los muchachos que estaban en la fuerza aérea conmigo, sí tenían esos conflictos allá. Es que ese es un dilema que no he podido resolver. El punto es que sí existe el odio.

S: Después de allí de la fuerza aérea, ¿a dónde pasaste, Xerxes?

W: Me vine. Me iba a quedar yo en Nueva York cuando me escribieron una carta diciéndome que mi madre estaba muy enferma. Y me vine.

S: ¿Te ibas a quedar en Nueva York? ¿Tenías planes allá?

W: Sí.

S: ¿En dónde, en qué parte?

W: Pues no sabía, yo sabía que iba a encontrar trabajo. Mandé una carte aquí a El Paso que estuve en Nueva York, me quedé dos semanas allí. Cuando menos me acuerdo me dicen:

--Tu madre tuvo un ataque del corazón.

Y me vine para acá.

S: ¿Y te quedaste en El Paso?

W: Me quedé en El Paso, sí.

S: ¿Qué hiciste posteriormente?

W: Trabajé en una estación de gasolina, pero con planes de venir a la escuela, con planes de /continuar/ mi educación.

S: Relátame tus empleos que has tenido.

W: Bueno, pues, la pura realidad es ésta, que cuando yo vine aquí a El Paso, me la vi muy canija. Me di cuenta de que en realidad no tenía, tú sabes, una base para poder ganarme el pan de cada día. No era ni mecánico, no era nada. Nomás había odio a la escuela. Entonces el único trabajo que me di cuenta que podía agarrar por mi edad, me supongo, era estación de gasolina. Y comencé.

S: ¿De qué edad regresaste más o menos?

W: A la edad de 21 años. Veinte, perdón, 21 años en mis papeles. Todavía no cumplía 21 años. Salí de la fuerza aérea, mayo 9, y yo cumplí 21 años en mayo 28.

Entonces pues ya me di cuenta de que tenía que hacer algo. Mi madre me dijo:

--¿Sabes qué? Nunca vas a durar en una estación de gasolina toda tu vida.

Es /cuando/ me metí a la escuela. Pero estaba más canijo aquí en la escuela.

S: ¿Te aceptaron por prueba o terminaste tu high school?

W: Sí, por prueba y por la razón de que tenía ya 21 año.

S: Ah, sí.

W: Sí. Tiene uno que tener 21 años, pero sí terminé mi high school bajo el GED que le llaman.

S: ¿Aquí en El Paso?

W: No, allá en la fuerza aérea.

S: Entonces ya tenías tu diploma de high school.

W: Sí, ya tenía diploma, o el equivalente a una preparación de secundaria.

Entonces entre aquí, y luego, luego me di cuenta de que pues no, estaba controlado por puros viejitos. Dean Thomas, claramente no me dijo, no me dijo:

--Oye, Mexican, salte de aquí.

Dijo:

--You're barking up the wrong tree.

No me dio ánimos, nada, nada.

--You've got so many F's and so many D's.

Quién sabe cuántas tenía. Dice:

--Okay, you're out.

Pero acuérdate que yo tenía el problema de inglés. Lo supe hablar, pero no lo sabía escribir. Porque cuando estuve en secundaria, después de sexto, yo empecé a trabajar de bus boy. Yo nomás iba a la escuela hasta las once. Yo no tuve recreación ni nada de eso. Ni tampoco la oportunidad de mezclarme con gente que supiera hablar el inglés. Apenas por la primera vez en mi vida lo aprendí en cuatro años, hablarlo en la fuerza aérea. Y aquí tuve que, como quien dice, comenzar desde el principio, desde el mero principio. Mis bases no estaban tan sólidas como para que yo viniera a la universidad.

S: Me platicabas de tus experiencias del trabajo, te preguntaba.

W: A mí se me hace que las experiencias de trabajo te las puedo contestar después, después de la escuela, porque yo vine a la escuela por más o menos dos años. Y en esos dos años yo fui a trabajar de mesero.

S: ¿Dónde?

W: En el Hilton Hotel. Ya cuando no la pude hacer aquí con ganando creo 75 centavos en la estación de gasolina, entonces fui al Hilton Hotel.

Entonces les dije:

--¿Saben qué? Yo voy a ir a la escuela.

Y me convenía, porque me pusieron de mesero en la State House. O sea, que trabajaba de las cuatro hasta las once de la noche, y en la mañana venía aquí a la universidad. Y otra vez tenía full time. Pero en aquél tiempo, lo forzaban aquí a uno a que agarrara 12 horas. Me supongo que podía agarrar tres, o seis o nueve horas. Pero no, lo forzaban. Pero sabes que me di cuenta yo que era psicológico.

--Aquí agarras 12 horas. Si no, lárgate de aquí.

Nunca vi la ley que tenía que agarrar las 12 horas, pero siempre me registraban con 12 horas. Si no, no lo aprobaba el profesor. Entonces inconscientemente yo no podía con la escuela, con el trabajo.

S: ¿Y cómo era la escuela en ese entonces?

W: Habían muy pocos mexicanos.

S: ¿Qué año era?

W: 1960, 1961. Es cuando tuve mi primer...inmediatamente lo que resen-
tí es que aquí sí vi por la primera vez el odio contra el mexicano. El mexicano era inferior. El mexicano se sentaba a merito atrás del cuarto, en un idioma que todavía no lo había bien captivada. No lo había
yo, 100 por ciento, tú sabes, domado. Pero sí me di cuenta de que estaba completamente, tú sabes, en un mundo aparte. No era aceptado. Aunque uno quería ser aceptado, no era aceptado. Había dos tipos de mexicanos-- de México, de Chihuahua, y el mexicano de aquí. Pero el mexicano de aquí era muy poquito. Contado en dedos, ¿no? Como les dicen aquí, el pocho o lo que tú quieras, chicano. De ese mexicano había muy poquito. Casi nada.

Y la mayor parte del mexicano venía de allá. Pero tú sabes, el mexicano de Juárez, de Chihuahua, de México, se aislaba también. Es que no se juntaba con el mexicano de aquí de El Paso. Y claramente, tú sabes, se veía que /un mexicano/ no podía pertenecer a ninguno de esos fraternities ni nada de eso. No había fraternities, no te aceptaban en los fraternities. Los profesores claramente /discriminaban/. /Una vez/ yo sentía que yo había hecho un trabajo bastante como para sacarme el mínimo una B. Dijo /el profesor/:

--Oye, Wolff. Okay, you got a C.

Ni siquiera leían los... Y uno de ellos fue el Dr. Duriez, uno de ellos. Hasta se les olvidaba que estaba allí.

--Oh, yes. I think you went to my class.

Es que no me quedé a gusto. Nunca hubo, tú sabes, reconocimiento. Nunca. Como ahora, no. Antes me contabas aquí. Y de vez en cuando veías una cara morena. Puro gringo.

S: ¿Por qué dices que era colegio de viejitos?

W: Porque todos los que estaban en poder /eran viejitos/.

/PAUSA/

Era una escuela de viejitos. Pues sí, todos tenían ya 50 o 60 años. O sea que yo los veía muy viejitos. Pero recuerdo que todos mis profesores, no había la juventud que hay ahora. Ya estaban todos tártaros, ¿me entiendes? Y no recuerdo el nombre del que es el Dean of the School of Business Administration, o el Assistant Dean. El una vez a mí me dijo claramente... Estábamos en clase. Estaba tomando yo aseguransa con él. Entonces salió el anuncio de que necesitaban un vendedor. Pues yo necesitaba trabajo. Entonces dijo:

--Todos los que quieran aplicar para este trabajo por favor pasen

después de clase.

Entonces pasó la clase, y yo me acerqué. Y agarró los nombres de todos, menos de mí. Al último, entonces ya cuando se fueron todos, volteó y me dijo:

--Mira, Xerxes, te tienes que esperar un ratito porque a mí se me hace que a ti no te conviene aplicar para ese trabajo.

Pero me lo dijo tan bonito. En otras palabras, dijo:

--Tú eres mexicano. Tú no puedes competir contra ellos.

Y usó la palabra competir. Le dije:

--Bueno, pues si hay ese odio, pues ni modo.

Pero mira, no solamente eso lo ves. Una vez, yo con el Dr. Tollen también quise hacer /un/ estudio y se lo presenté a /él/ cuando estaba tomando Regional Economics. Y traté de sacar ese punto, y tampoco. Me saqué una C porque lo hice mal. Yo dije /que/ aquí hay dos campos de marqueta para trabajos. Hay el campo para el anglosajón--no para el preparado, sino para el anglosajón--y aquí está el campo para el mexicano. Todo lo que es manual en El Paso, el puro mexicano. Ahora sí está invadiendo al otro campo. Si en este campo, anglosajón, no hay trabajos y hay cinco personas esperando trabajo, ellos automáticamente se vienen al campo mexicano y agarran los trabajos. Y los que están desempleados son los mexicanos. Cuando hay abertura aquí, entonces se cambian automáticamente a este lugar. Los trabajos aquí en 1961-62, en El Paso, Texas, para mexicanos no había. No había ni un trabajo. Tu trabajo era poner gasolina, shine shoes, vender periódico, trabajar de mesero, trabajar de bus boy, limpiando la basura. El chofer era gringo. Los basureros eran todos mexicanos, todos roñosos. No había trabajos.

Entonces me di cuenta yo, ¿verdad?, de que yo ya no podía ir a la

escuela. Me salí. Mi madre murió en el '65. Trabajé y me salí de la escuela. Dos años duré viniendo a la escuela. Pero en tres años hice dos años, porque estaba trabajando. Entonces ya me salí. Entonces no encontraba trabajo, mi madre murió. Me fui a Las Vegas, porque yo era mesero. Me quedé más o menos un año allá. Entonces cerraron el lugar por dos semanas para limpiarlo porque lo iban a remodelar. Dijeron:

--Tiene dos semanas de vacaciones.

Yo tenía como \$600 dólares. Entonces iba a Torreón, y pasé por El Paso. Pero Wilma mi hermana estaba viviendo en la casa donde estoy viviendo ahorita. Llegué allí y la casa estaba cerrada. Dije:

--¿Pues qué le pasará a Wilma?

Entonces investigué con la vecina. Fui y la busqué. Dijo:

--Pos sí, ya me salí de esa casa. Aquí están las llaves. Si la quieres, agarrala.

Entonces agarré yo la casa, ¿no? Pero pagué tres meses de renta porque ya se había perdido la casa. Por eso me quedé yo en El Paso. Si no, estuviera yo ahorita en California o en Las Vegas, Nevada.

Entonces cuando yo llegué aquí para atrás, empecé a buscar trabajo. En ninguna parte encontré trabajo. Entonces fui a Juárez con un primo mío.

S: ¿Ya tenías dos años de universidad?

W: Ya tenía dos años de universidad. En ningún lugar. Eras mexicano, punto y se acabó. Ni siquiera te tomaban la aplicación.

--Aquí no estamos tomando aplicación.

En cualquier lugar que fueras tú, no encontrabas trabajo. Entonces llegué con el mismo señor que me ocupó cuando salí de la fuerza aérea. Y otra vez me metí a trabajar pompeando gasolina y poniéndole gasolina a los carros. Pero ya había subido el pago. Ya no era 75 /centavos/, ya era

\$1.25. Entonces yo, que renta, etc., etc., etc., comida, lo que tú quieras, no puedo yo ganar bastante para poder vivir con esto que me está pagando.

Entonces un primo, amigo mío, pues le estaba platicando el problema.

Entonces le dije:

--Tú sabes que no tengo trabajo. ¿Cómo la ves si nos ponemos a conseguir un negocio?

Entonces dijo:

--Pues yo te ayudo. No tengo papeles, pero te ayudo.

Y con \$300 dólares comencé mi taller. Prestados, porque vendí mi carro.

Lo vendí en \$300 dólares. Comencé un taller. Pero el punto aquí es que me tuve que crear mi propio trabajo, porque aquí no hay trabajo para los mexicanos. ¿Y quién quiere ganar 1.25? Yo no podía. Tenía que ganar por lo menos \$2.00 dólares. Está bien \$1.25, ¿pero cuando nomás trabajabas cinco horas?

S: ¿Durante tus empleos, nunca tuviste discriminación?

W: Los empleos civiles, ¿verdad? Al buscar empleo hubo muchas discriminaciones.

S: Sí, pero ya dentro del empleo.

W: No, porque la gente que ocupaba a los mexicanos eran los mismos mexicanos. Y este señor era anglosajón, pero ocupaba puro mexicanos, tú sabes. Por eso, no hubo discriminación.

S: Y de allí, a dónde pasaste? ¿Con tu taller?

W: Subió mi taller poquito a poquito, y me lo cerraron porque iban a hacer un puente, me tuve que cerrar. Entonces pues otra vez me encontré desempleado en 1967. Entonces no había trabajo y otra vez empecé a buscar. Entonces dije:

--Esta vez, pues en ninguna parte me dan. Ya después de un mes de

desempleo, voy a ir a un lugar donde le consiguen a uno trabajo. Entonces me mandaron a mí aquí al Standard Oil Refinery. Entonces 500 personas tomaron la prueba. Yo salí número dos, porque éra más o menos pruebas de como corría el líquido. Yo sabía electricidad, yo sabía como corre la electricidad. Es que tomé la prueba y la pasé. Creo que mi grado era 99 de 100. Y hubo otra persona, un anglosajón se sacó 100. Pero en otras palabras, él 100 y yo 99; y el resto, las 500 personas eran menos de noventa y nueve.

Entonces me ocuparon a mí. Al ocuparme me dieron a entender de que me ocuparon porque yo era mexicano. Entonces según como vi las conversaciones cuando yo ya estaba ocupado, y como hablaban, como te digo, ya llegó otra vez el proceso de como mezclarme en un mundo anglosajón. Hablaban de mí, yo estando a un lado. Entonces empezaron las conversaciones.

--No, pues ocuparon a Xerxes porque tiene el nombre Wolff. Decía /el record de/ la compañía principal que está en Nueva York /que todos los empleados en El Paso eran /puros anglosajones. En cambio, aquí en El Paso salió que /me ocuparon por ser/ México-americano. En el periódico /salió un retrato donde /decía el presidente de la compañía, dándome la mano a mí:

--Nosotros vamos a conceder con la mezcla, tú sabes, de Kennedy. En otras palabras que tenían que ocupar minorías, dándose el paquete de que habían ocupado un mexicano. Y en los records allá estaban ocupando un anglosajón porque mi nombre era Wolff. Entonces otra vez vi la discriminación, la conveniencia. Y luego que voy entrando, /y vi que/ había un mexicano. Lo tenían de pico y pala. Pero a él lo ocuparon hace 30 años del día que yo entré. Entonces pasó el tiempo y duré allí creo que dos años. Y le pregunté una vez, le dije:

--Oiga, venga. Ud. es mexicano. ¿Por qué está entonces trabajando aquí? Aquí antes no ocupaban ni un mexicano.

Y entonces me fijé que en el grupo había un mexicano más que también era cuarterón que lo habían ocupado hacía 10 años. Pero tenía influencias de su padre, o la compañía, y por eso lo ocuparon. Pero otro mexicano puro, con nombre de mexicano, le pregunté. Dice:

--No. Cuando se terminó la Segunda Guerra Mundial, yo vide. Esta compañía ocupó mucha gente /que al/ mes, dos meses se iban. Entonces pues me ocuparon a mí para hacer de labor, pero yo nunca me fui.

Desde ese tiempo estoy haciendo el mismo trabajo que yo hacía hace 30 años--pico y pala.

Lo tenían allá en el peor /trabajo/. Para dondequiera iba. Si se trataba de pico y pala, /iba él/. Entonces en una posición que valía la pena, fui yo el primer mexicano. Y se ocupó a un mexicano, y se ocupó a un negro.

S: ¿Cuál era tu puesto?

W: Era operador. Bueno, tú sabes, no era pico y pala, pero era operador en un laboratorio mínimo, chiquito. Y andaba operando las llaves--cerrándolas, abriéndolas, tú sabes--para que corriera un petróleo y todo eso.

S: ¿Y sí era un buen sueldo?

W: Sí, era muy buen sueldo. Era como del segundo o tercero mejor sueldo aquí de El Paso para una persona trabajadora.

S: ¿Y discriminación así directa no tuviste?

W: No, no tuve. Pero me di cuenta de que me usaron. Pero yo soy muy facilito para poderme acoplar con gentes, especialmente con el anglosajón. Y eso lo he usado, porque ahora cuando puse mi taller que estaba en la Dyer, pues allí era 65 por ciento anglosajón. Me di cuenta allí de que no tenía problemas. ¿Por qué? Porque llegó un mexicano y le hablé

español. Llegó un americano y luego, luego no sabía si era del sur o del norte. Luego luego, tú sabes, /uso el inglés/ como si nada.

S: Usas psicología también.

W: Sí. Es como aquí. Hablo con una persona de Juárez incluyendo tú, uso un sistema para hablar contigo. Hablo con un pocho, inmediatamente cambio mi táctica. Porque yo sé, ¿verdad?, de que es otra mentalidad. El no conoce bien nuestra cultura. Pero tampoco lo aceptan en aquella cultura. Quiere pertenecer a aquélla cultura. Entonces yo, tú sabes, no lo trato de desviar, sino le sigo la corriente, que lo estoy viendo como un libro abierto, ¿me entiendes? Pero puedo sobre llegar con eso. Así como contigo, al ser de allá.

S: Ah, sí. Perfecto.

W: Pero a ti no te veo como un libro abierto, porque el mexicano de allá tiene la mente más amplia que él de aquí. El mexicano de aquí es del estilo fuerza. Como cuando estábamos en el carro que dijo Justo:

--El hombre dice lo que dice, y si no quiere entonces hay fregazos. Tú sabes, es violento, tipo violento. Y el tipo de México, que viene de México aquí, es violento pero en el sentido de que tú eres para mí inferior, porque yo vengo de buenas familias, pero no es violento de forzar. Porque el mexicano de aquí tiene el tipo de marchas, Chicano Power, hacerlo todo en violencia, a forzar la cosa. El mexicano de allá no. El viene con el odio del nivel económico. El muy alto ve al otro muy bajo.

S: Y es menos.

W: Y es menos. Había un muchacho que me dijo:

--Tú no eres más que un méndigo pocho.

Así claramente, descaradamente. Le dije:

--Muchas gracias. Bye, bye. Ahi te wacho.*

Pero así es. Es que dondequiera hay odio. Y mi solución es ésta, de que el odio no hay necesidad que exista, muy sinceramente. Si yo me pongo a recordar todos los puntos negativos, todas las cosas que me han hecho especialmente los gringos, especialmente las compañías grandes, si veo bien de donde viene, está todo planeado que a ninguno le den over pay y no van a ocupar a ningún mexicano, y ni un negro. Y la ley ha existido por los últimos 50, 60, 70 años. Tú sabes muy bien de que existe porque tenemos las pruebas en el '61. Yo fui el primer mexicano que entró allí aparte de ese señor que te digo. Pero por 20 años nunca habían ocupado a un mexicano, ¿no? Y cuando los ocupaban, los ocupaban a los que tenían el nombre Wolff, el nombre anglosajón, tú sabes, para que saliera en los records, ¿no? De todos modos yo puedo documentar, dar razones, /que hay/ odio.

Entonces veo que el odio también esta basado hasta cierto punto en, tú sabes, en lo económico. Me refiero a esto porque les dan los mejores trabajos al anglosajón para que se mejore el anglosajón y ayudarse entre ellos. Así como el judío hace negocio y le da más barato a otro judío que a /uno que no es judío/. En cambio eso no existe en nuestra raza. Nuestra raza es tratar de, dispensando la palabra, jodear al prójimo. Y el prójimo es mexicano porque al anglosajón lo respetan de más.

S: Me platicabas de una solución.

W: La solución es ésta, de que la gente se debe de alejar de ese odio, porque si acaso algo a mí me pasó, si acaso yo me afecté psicológicamente, fue únicamente porque recibí tantas cachetadas, basadas o a causa de mi raza o a causa de odio racista. En cambio yo me doy cuenta de que sí yo odio,

*veo. (Watch en inglés)

y odio especialmente al anglosajón. Pero creo que tengo la mente bastante alta como para pararme y decir _____. Existe especialmente cuando alguien le da un cachetadón a uno y se da cuenta que está basado en racismo, entonces uno inmediatamente se prende, ¿no? Pero entonces creo que tengo la mentalidad de retrocederme y decir:

--Cálmate.

Si nosotros empezamos a poner fuego contra fuego, entonces va a haber aquí una quemazón. Mejor me retiro. Lo tomo como que si no pasó nada y voy hacia adelante sin ese odio, y de retirarlo.

Me he fijado de que si uno estudia filosofía o si uno estudia algo religioso, si se acerca a Dios, entonces todos esos odios, todas esas raíces serán...le da el estudio, el creer en Dios, en tenerle confianza a Dios, le da una cierta fuerza de que puedes destroz ar todas esas raicitas de odios. Por eso yo no puedo estar de acuerdo con Licenciado Porras. El Licenciado Porras predica el catolicismo.

S: ¿Quién es él?

W: Es un doctor en leyes internacionales que es jefe de Un Paso Adelante y pone el programa "Perspectiva" en la televisión. Entonces este hombre trata de propagar el catolicismo. Pero para propagar el catolicismo, a la vez mete economía, mete gobierno; todo, tú sabes, lo que no se debe hablar. Política, etc., etc., ¿no? Entonces este programa está para enseñar, cortar raíces malas, ¿verdad?, para unir al pueblo mexicano con más razón, y a la vez poder convertir al pueblo más, que se acerque más a Dios, especialmente si se trata del catolicismo. Pero entonces este hombre usa, o trata de usar, odios para poder sacar su ventaja. Y cuando tú ya empiezas a tener ventaja en tus actos, está mal. Si yo te quiero convertir al catolicismo, pero te quiero convertir por ventaja, entonces ya estuvo mal.

Y no creo que deberíamos nosotros de hacer eso, sino muy sinceramente tratar de educarlos individualmente. No leer los periódicos y creer tanto en los periódicos, sino analizar los puntos chiquitos.

Como todo lo que yo vi fue de odio, odio, odio, odio, fue mi recolección; pero a cada una de esas tuve que yo cortar, cortar, cortar, cortar. Si no, no estuviera en la posición que estoy, ni en ninguna posición. Si no, no estuviera en una posición de felicidad que me encuentro ahorita. Cuando me casé con mi esposa, /ella/ tenía sexto año de educación, y era morena. Todas mis hermanas querían que yo me casara con una gringa, ¿no? Cuando llegó mi hermana de Alemania, Ella, me dijo:

--¡Tú te me divorcias ahorita!

Cuando le escribimos una carta, le dije a mi esposa:

--Mande una carta a Oliva.

O sea, la que es doctora.

--Mándela Ud. a ella y dígame: -Feliz Navidad.-

Se la retachó tachada y corregida. Viejas ignorantes. Y el Licenciado Porras claramente me dijo que él no estaba de acuerdo de que yo me haiga casado con mi esposa.

Entonces aquí estas viendo, es odio. Un hombre, en vez de aceptar a mi...si es mi amigo, me acepta a mi esposa. Y luego en vez de encontrarle defectos, que es morena, pues él también es moreno. Que no es educada, pues él también es... Tú sabes, es una forma de odio. No creo que sea contra el individuo, ¿no? Es que inconcientemente el Licenciado Porras estaba mirando otra cosa que considera superior. O sea, que el blanco, el anglosajón es superior por el acto de que está blanco. O al americano porque está más educado, porque él sí todos los días se hace más rico. En otras palabras, en vez de adorar a Dios y a su catolicismo, se está

doblando, está adorando al dólar. ¿Me comprendes lo que te digo, no?

S: Sí. En otras palabras, se debe separar la iglesia del estado, ¿verdad?

W: Andele. En cambio, yo veo a mi esposa, morena, pero no siento lo que él siente de que es el racismo. Ya nomás una diferencia, tú sabes, de color, no la veo yo, ¿no? A mis hijos les trato de enseñar de que hay dos mundos: la vida real, la realidad va a ser el anglosajón contra el mexicano; y entre los dos, contra el que esté en medio--o sea, yo, en mi caso. Pero es decir, existen esos tres. Agarren lo mejor. ¿Y sabes quien me enseñó eso? El doctor de filosofía de aquí.

--Agarran lo mejor de eso, pero no se basen en esos odios.

Entonces mi esposa va directamente y la meto aquí a la escuela en sexto año.

S: ¿Ella de donde es?

W: De Meoqui, Chihuahua. Nació en Aquiles Serdán y vivió en Consuelo, cerca de Meoqui, Chihuahua.

S: ¿Cómo se llama?

W: Berta Saenz de Wolff. Se llama Berta Saenz, pero tú sabes como se adopta el nombre aquí del esposo. Viene aquí. Entonces pues una muchacha de que aprende algebra, no se si fue el profesor o fue de estudiante. En dos semanas, está canijo. En la primera prueba le dije:

--¿Sabes multiplicar un cuatro por cuatro?

Y no pudo. Le dije:

--Te voy a enseñar a multiplacar un cuatro por un cuatro.

Le enseñé. A las dos semanas ella tenía concretamente el algebra, estudiando una o dos horas. Y con mucho orgullo fui con...nos invitó el Licenciado Porras, y allí nos sentamos. Le dije:

--Tengo mucho orgullo de que mi esposa pasó la clase de matemáticas con una A.

Entonces me dice:

--Pues ella se hizo su A. Yo estaba haciendo títulos cuando ella está agarrando un curso.

En otras palabras, el odio que viene de la religión católica. Que según ellos hay una piramide y una cierta orden que Dios puso. Pero yo no veo ninguna orden.

S: ¿Qué pirámide es?

W: Dice que una /jerarquía/. El Papa estando arriba, sigue los cardenales, etc., etc., etc., llegan los licenciados, entonces llega la indiada. Y esa orden, el indio tiene derecho de pedirle perdón, como quien dice, al licenciado o al padre. Y es el padre, tú sabes, el parroco, el que va de diferentes ciudades y trata de componer todas las chivas juntas, tú sabes, para que agarren su primera comunión. ¿Me entiendes lo que te digo? Y esa tiene que existir, muy sólida. Tiene que existir de tan sólida de que el respeto al padre y el respeto a su propio padre de su familia, el respeto al que esté en el role de ser padre y el respeto al papa, y las leyes, vienen desde arriba y no desde abajo para arriba. Eso cree él.

Pero eso, veo ahorita el catolicismo como un odio, como una máquina de odio, porque aquí está separando. Lo que dijo Marx, por eso /están/ contra Marx los católicos. Dijo:

--Hay clases.

Dicen los católicos:

--No hay clases. El pueblo todo es igual.

Pero, como tú estás más abajo, tienes que respetar al padre porque es otra jerarquía. Y el padre tiene que respetar a los jefes de la /diócesis/. ¿Me comprendes cómo? Usan las mismas tácticas, pero las voltean para propagar

cierto odio. Y hasta eso existe en una institución tan grande como el catolicismo.

S: ¿Y tú crees que ha influido mucho en el desarrollo de las culturas México y México-norteamericanas?

W: Sí, ha influido bastante. Uno ve, tú sabes, la realidad. Pero no creo que haiga bastante campo para manobriar, para movilizarse. Las ideas de hoy en día no están basadas en el libro, como dicen, la religión, o los escritos de hombres que de veras pensaron. [/Muchos escritores propagan/ una tesis. Su teoría la pone al frente y para que de allí se agarre lo más positivo, lo mejor. Ahora yo más bien [/creo que/ es pleito político hasta en la misma iglesia. Ya es conveniencia personal. Ya no es [/como antes que/ el padre venía aquí a América y exploraba todo Estados Unidos. Venía a formar una ciudad en Santa Fé. Junípero Serra, tú sabes. Es la idea de misión. Ya está completamente agarrada. Hay muy pocos padres ahorita que piensan así.

S: Tenían buen fundamento, ¿verdad?

W: Sí. Tenían buen fundamento en el decir de que vivían para una cosa, veían el futuro, veían la grandeza. Pero de repente se me figuraba que entramos a otra era. Antes se trabajaba en la tierra, la mayor parte. Pero cuando ya empezaron las ciudades, las masas, después de la Revolución Francesa, se extendió una ciudad en un solo edificio. Pueden vivir cerca de 100,000 personas en un edificio. Otro tipo. No sé por donde me platicaría el padre. El único que pudo fue John XXIII, identificar y usar la televisión para propagar la fe. Si no, no pueden nutrar esas junglas humanas. Antes los pueblos eran chicos. La relación era directa, como estamos ahorita hablando. Ahora, para ellos, van a una ciudad grande, agarran un cierto barrio, pero quieren que el hombre venga a la iglesia. Y para salir ellos

de sus nidos directamente a la jungla es tabú.

Entonces los muy católicos, así como el Licenciado Porras, empiezan a adquirirle miedo a esa gente. Se empiezan a tratar de proteger, según ellos, sus derechos, su poder, su posición económica, lo que tú quieras, y aislarse. Y le permiten a los grupos como comunismo de que empiecen sus desmadres, levantar la gente. Pero tienen razón. ¿Por qué? Porque aquí _____ cristianos. No están al tanto con el cuadro. No se si me estoy explicando.

S: Cómo no. Perfecto. Te quería preguntar, ¿después de allí, continuaste tu educación?

W: Sí. Salí de la compañía de hacer petróleo, Standard Oil Refinery, y comencé otra vez en el taller. Me fue muy bien. Pero me cansé, me cansé. Y luego de allí se lo vendí el taller a mi hermano y entonces regresé a la escuela. Me gradué el '73 con 161 horas. Pero agarré lo que yo quise.

S: ¿Qué título recibiste?

W: En economía. Bachelor's en economía. Entonces ya me fui a trabajar para el Departamento de Welfare un tiempo. Y hace un mes por ahí me entró la hormiguita otra vez, y comencé mi taller. Sí, porque como la inflación es tremenda y con cuatro niños. Yo podía seguir viviendo, ¿no? Como dice la iglesia católica, ¿no?:

--Dios te va a mandar desde el cielo.

Pero no se dan cuenta que existe la inflación. Si uno gana 100 dólares, pues puede comer en 1970. Pero si uno sigue ganando en el '75, '78, 100 dólares, se muere de hambre. Entonces como lo que me pagan a mí no era bastante, entonces tengo que conseguir una forma de emplearme, encontrar yo empleo que me pague. Porque no creo que haiga empleo de que me pague...

S: ¿Qué posición tenías allá?

- W: Muy fuera de mi carrera. Trabajaba con Medic Aid. Y nomás me pagaban \$9,000 al año. Pero con \$9,000 al año, como están las cosas ahorita, no puedo vivir. Te voy a decir porqué. Porque puedo vivir, comer, pagar aseguransa, etc., etc.; pero darles futuro a mis hijos, especialmente de educación, lo dudo muy seriamente. Quiero ganar más dinero para prepararlos.
- S: ¿Qué experiencias tuviste allí con los mexicanos?
- W: Pues fíjate que es exactamente lo mismo que estaba hablando el Licenciado Porras. Tratan de propagar una vida de sin cambio. Tratan de influir, ¿verdad?, de que ser católico es bueno. Pero no te saques, ni tengas experiencias, porque está la duda del pecado. Esta ahí el cucuy, o sea, satanás, esperándote nomás que te desvíes un poquito. Entonces me di cuenta yo de que de repente me llega una señora a la edad de 45 años, muerta en vida.
- S: ¿Fue allí en tu trabajo?
- W: Sí, en el Departamento de Welfare. Muerta en vida, lo que es muerta en vida, a la edad de 45 años. También entra ahí, que hasta cierto punto se puede directamente conectar con el catolicismo, la idea del machismo. La mujer tiene que andar con su /rebose/ en frente o su pedazo de garra allí en la cara, y nació para cuidar a sus niños. Según el punto social, creo en la familia que es la cosa más básica que existe. La familia existe, ¿verdad?, en nuestra comunidad. Pero del modo de que nuestras costumbres nos han enseñado, de que la mujer es de su casa, cuida a los niños, el hombre va a trabajar--cuando había las tierras. Cuando todavía, tú sabes, aunque no hubiera tierras como el ejido, pero de todos modos la gente podía trabajar con otra persona.
- Hoy en día no es así, ¿no? La inflación, el deseo de que los hijos se eduquen. Ya que no existe la iglesia para que le ayude a uno, sí

existe el welfare, ¿verdad? Pero tiene sus límites. El punto que te quiero hacer aquí es de que hicieron mal a la mujer mexicana. ¿Por qué? Porque si no fue el machismo, fue la idea de la honra, que la mujer tiene que siempre andar con su chal. No tiene que trabajar, pues por eso están los padres, los hijos y los hermanos. Siempre van a protegerlas. Pero es una falsedad muy grande. El hombre mexicano nunca ha protegido a sus hijos, nunca ha protegido a su madre o a las esposas. Es muy egoísta. El come primero en su restaurante, primero toma, y lo que le queda, le va y lo lleva allá directamente a su casa. Lo que le queda. Más o menos hace dos años fui a una cantina enfrente del /Departamento de/ Welfare. /Un/ hombre estaba hablando. Le dije /a la mesera/:

--¿Me da cambio para unos cigarros, por favor?

/Yo/ estaba trabajando. Eran las tres /de la tarde/. No fui a tomar, sino estuve esperando de que me dieran el cambio. Estaba ocupada la mesera.

Entonces el hombre dice:

--Gané \$125 dólares, ya nomás me quedan ochenta.

Eran como las tres de la tarde. Ya había gastado como \$35, \$45 dólares en la borrachera, ¿no? El estaba allí como a las dos de la tarde en viernes. Entonces dijo:

--Esto es para el chivo.

Dije /a mí mismo/:

--Aquí está un típico individuo que le pagan, se va a la cantina desde que abren desde las 12 del día. A las dos, tres de la tarde, ya gastó todo su dinero jugando allí y dandoles tips a las meseras y poniendo racolas y tomando alcohol y jugando pool, y se fregó Francia.

No pensó en darle de comer a sus hijos. Se dijo:

--Primero juego, primero yo gozo y después lo que me sobre.

Y se le exige a la mujer al fin de la semana, antes de que le pagen, un día antes:

--¿Qué pasó, vieja? ¿Por qué no guardaste un poquito de dinero para mi birria?

A mí se me hace que es una sinvergüenzada. En todos los campos--en Juárez, en México, en El Paso, en donde hay mexicano--la mujer está sola, y siempre ha estado sola. El tipo de sociedad, ¿verdad?, de la protección del hombre; y cuando falla el hombre, el padre de la iglesia le va a ayudar, se acabó. Son puras mentiras. La mujer está sola, muerta en vida. Mentalmente se muere. ¿A qué horas? A la edad de 30 años. Ya no sabe /nada/. Ya la llenaron de hijas. Le dieron fijolet y tortillas. Ya está panzona. Ya no puede atraer a otro hombre. Porque allá no se permite que trabaje. Sexualmente con su cuerpo ya no puede atraer a otro hombre para que la pueda mantener. Ya tiene cinco o seis hijos. Los niños todos descalzos. El hombre con sus amigos, porque no quiere aquél nada porque el padre mexicano no anda detrás de la familia, de sus hijos. Olvida a sus hijos. Así como el borracho, se olvida de sus hijos. Se olvida 100 por ciento, ni cuenta con ellos. Es un estorbo. Pero la honra y el honor lo hace volver a su casa para presentarse. Como dicen ellos:

--Arruinado, y aquí están mis hijos.

Es una cara, nomás un frente que ponen.

Entonces tú ves, lo primero la familia, como dice la religión católica, no existe. Y no creas que les estoy echando a los católicos. Pueda que también los protestantes. No importa, ¿verdad? El punto es de que el punto principal es la familia. La familia, /como/ se dice en la Biblia no existe. La mujer muere a cause del hombre que no le da ni oportunidad de ir a la escuela. La tiene encerrada, llena de hijos, panzona y

descalza, y con hambre. La mata a la edad de 30 años. La engorda para que no pueda ella, tú sabes, usar la única...para lo único que está entrenada, para tener hijos o tener una relación sexual. Ya no tiene su cuerpo, ya no puede. Si la deja el señor, ya no puede ir a una cantina o a un lugar para ganarse el pan de cada día. ¿Por qué? Porque nunca fue entrenada a trabajar con sus manos. Y los hombres son muy orgullosos de que su esposa nunca va a trabajar de criada en una casa. Entonces está muerta a la edad de 30 años. Va a la iglesia y está también muerta espiritualmente. Porque se para el padre, se preocupa de que va a haber una bodita de fulano de tal, que va a haber esto, que va a haber lo otro, pura truchangara allí. Y a la mera hora, nada de nada en propagar el problema espiritual de una persona a otra.

--Yo tengo problemas, Padre. Ayúdeme.

--Vaya a la iglesia.

--Pero aquí estoy nomás viendo el sermón. Mi problema no tiene nada que ver con el sermón.

Lo puede ligar, pero no hay contacto del padre directamente a la señora. ¿Entonces qué hace? La señora también espiritualmente muere a la edad de 30 años. Se hace manco el señor. Va al Seguro Social, va al Welfare.

--Pos mi esposo no me puede mantener. ¿Cómo le hago? Ya no puedo trabajar. No sé hacer nada. No tengo educación.

Muerta en vida. La ley dice que a los 65 años se retire y se le da pensión. Si la señora está muerta a los 35, 40, ¿tú crees que pueda vivir 25 años más para poder?

Entonces hay un problema en nuestra sociedad. Y el problema es de que el padre, el hijo, y el esposo mexicano le importa muy poco su esposa. Le importan muy poco sus hijos. La religión católica es un fracaso.

Gente que apoya la religión católica anda detrás del dólar. Es la pura verdad. Incluyendo el Licenciado Porras. Lo saco a él por una sola razón, de que él tiene un programa de televisión que puede propagar la verdad; pero en cambio no lo usa para bien del individuo, sino únicamente como una charla que no tiene que ver nada con el verdadero problema que existe aquí el El Paso. Y historia, no le puedes dar 10 años de historia en media hora a una persona que ni siquiera sabe escribir su nombre, o que apenas aprendió hace 20 o 30 años.

S: ¿Qué más escolaridad has tenido?

W: En realidad no he tenido mucha, nomás cuatro o cinco años de universidad. Estoy trabajando para mi maestría. He leído mucho. Me encanta la historia. Traté de entrar a, tú sabes, histórico. Aprendí un poco, más bien en libros que he leído, pero aprendí más cuando el Doctor Porras me estaba tratando de lavarme el seso, que me hiciera al principio liberal. Y ahora que los liberales son los enemigos, ¿verdad?, nomás en puro observar, tratar de seguir su meta. Si él me decía una cosa, /yo le decía a él/:

--Muy bien. Está Ud. correcto, señor.

Yo me iba a la biblioteca, agarraba un libro, y decía:

--Sí le digo que no hay pleito, pero yo ya aprendí un poquito más.

S: Quería hacerte una pregunta sobre alguna otra actividad que desempeñes para sostenimiento. Me platicabas que tú tuviste que crear un propio trabajo o una propia profesión. ¿Qué era?

W: Bueno, fue un taller de generadores y marchas. Como te dije, me encontré desempleado y en realidad no encontraba yo con qué mantenerme y que no me querían ocupar porque era, pues la pura verdad, México-americano. La maqueta de trabajo estaba completamente cerrada para mí. Entonces tuve que conseguirme un trabajo. Y a conseguírmelo, me lo crié, comenzando un

taller mecánico, un taller que se especializa en generadores, marchas y reguladores--la cosa eléctrica de un carro doméstico.

S: ¿Y qué experiencias has tenido en este desempeño?

W: Pues a mí se me hace que son un poquito más mayores de la normalidad de un trabajo. Por ejemplo, cuando uno pone su propio taller, todo para allí. Tú eres el último que decides. Tienes responsabilidades hacia el cliente, metas que llevar. En realidad es una educación superior a desempeñar un trabajo como para cuando uno está trabajando para el gobierno. Tienes todo a la vista. Tienes que trabajar de tal manera que para hacer dinero por una, no solamente eso, sacar el producto por dos. Hacerte clientela. Y es difícil. Porque tienes que ser experto en varios niveles, ¿verdad?, o en varios fields, como le llaman en inglés, en varias carreras: manejador, economista, trabajador, llevar contabilidad y planear hacia un frente. Yo creo que esta experiencia, pocos de nosotros, una de las dos--caemos en tal posición de que tenemos que llevar a cabo o las circunstancias nos forzan. Pero yo creo que en un taller como el que yo tenía, uno hace más decisiones en el curso de una semana a semana y media que un individuo hace en un año de vida. Pero eso te da madurez, me supongo que te da madurez. Te abre la mente. Es como dicen en inglés, all-around activities.

S: ¿Y qué experiencias has tenido en preparar otras personas o has trabajado por ti mismo nada más?

W: Pues en los últimos 13 años más bien se puede decir de que, de los últimos 13, 10 años he trabajado por sí mismo. En el curso de esos 10 años yo he entrenado a mucha gente para que de veras aprenda a ser generadorista. Por ejemplo, el joven que está trabajando ahorita con mi hermano, que ya lleva taller y lo llevó por casi tres años mientras que mi hermano estaba en el

colegio. En un año lo entrené. Le di tanto entrenamiento que ese tipo de entrenamiento en un taller normal sería de como unos cinco años. En cambio ahorita el muchacho, el chavo, es tan perfecto en su trabajo de que es tan competente y podría yo decir que es entre los más competentes de El Paso, Texas que saben electricidad.

S: ¿Hay allí alguna discriminación en los mercados en El Paso?

W: Sí, fíjate que sí. Sí hay discriminación. Más bien yo podía decir que no, no es discriminación hasta cierto punto, sino es más bien compra de mercado. Por ejemplo, todos los talleres, los que tienen todos los contratos grandes aquí en El Paso, le dan lo que le llamamos en inglés un kick back al señor, ¿verdad?, de que les está comprando. Y esos por lo regular están establecidos. O son compañías de afuera que...pues la pura verdad, son dueños anglosajones. En los talleres chicos de aquí de El Paso, hasta ahorita no les han dado ningún tipo de contrato. Nomás creo que un taller tiene a los autobuses aquí de El Paso. Pero es todo lo que hay. Todas las grandes compañías compran de afuera, y aquí a los talleres chicos o medianos, no les dan ninguna oportunidad.

S: Entonces se cierra el mercado.

W: Totalmente cerrado. Nomás, como quien dice, a lo que queda, al individuo que anda por la calle buscando por un negocio. No es que no se pueda producir aquí. Sí se puede producir. Pero aquí los bancos nomás no le prestan a uno.

S: ¿Una anécdota que tengas, alguna experiencia, ya sea jocosa, triste, que te haya pasado en el desempeño de tu labor profesional personal?

W: No, no pienso en ni una. Ya cuando uno entra a un negocio tiene que ser mentalmente positivo. Tiene que decidir de que va a hacerlo o no lo va a hacer. Tiene mucho que ver con la persona, en el entrenamiento de la

persona, y todo de la persona. Hay talleres muy chicos, de que han estado chicos, por los últimos ponle, cuatro, cinco años, que no quieren subir, por la persona, pero a la vez /por otra cosa/.

S: ¿De qué forma podrías decir que se pudieran mejorar estos mercados para el beneficio de los talleres más pequeños?

W: Ya ahorita ya empieza un movimiento, ¿verdad?, un movimiento para poder darle parte de ese negocio a los talleres locales. Pero no creas que es muy extenso, sino por ejemplo tenemos el Small Business Administration. Tenemos la idea de que va a empezar Fort Bliss a darle a ciertos negocios locales parte de los contratos alrededor de aquí. Pero en realidad lo dudo. El negocio que se le va a repartir aquí a los talleres chicos es únicamente cinco por ciento. En otras palabras, las compañías grandes que vienen de otros estados--Nueva York, Chicago, etc.--son los que consumen más o menos el 90, 95 por ciento de las necesidades de aquí del Fort Bliss y los alrededores--White Sands, por ejemplo. Nosotros, los talleres chicos, ni siquiera podíamos decir que podíamos agarrar el .01, o sea, el 10 por ciento de un por ciento de negocio. Y si acaso lo pide, es demasiado pa' pelear. Lo hacen de tal manera de que a veces se requiere un año para agarrar un contrato chico de unos \$25,000, \$30,000 dólares.

S: Otra vez lo que te quería preguntar es tu contribución tanto a la industria del generador como a tus trabajos que tuviste con el gobierno estatal, tu contribución. ¿Qué contribución crees tú que hayas dejado o hayas hecho?

W: Mira, no sé. Todo depende con lo que se le llame contribución.

S: Ayuda o mejoramiento.

W: Entiendo tu pregunta. Uno de los grandes errores que veo yo aquí de la

raza mexicana es de que de repente se abren las puertas--por ejemplo, con el gobierno estatal aquí de Texas. Los mexicanos o los chicanos, o el que se quiera poner apodo que se lo ponga--los americanos de descendencia mexicana, o Mexican Americans como les llaman aquí-- se abren las puertas, le dan, en otras palabras, las migajas. Por ejemplo, el Departamento de Welfare. Es uno de los poquitos lugares en El Paso donde pueden encontrar una persona, un licenciado, ¿verdad?, en una posición con pago de a tiro de peón--o sea, \$850 dólares por mes.

Ahora, cuano yo estaba trabajando en Welfare me fijé de que ya estaba completamente invadido por México-americanos. En otras palabras, se había convertido el departamento en la marqueta de trabajos que te dije que había dos marquetas--la marqueta mexicana y la marqueta americana. Pero como había unos cuantos ya educados, ya tuvieron que abrir un departamento. Lo primero que tiene el México-americano, no por criticar a mi raza, ¿verdad?, es más bien de que ya cuando entra a una posición así, entonces trata de bajar o poner reglas personales. No aspira a llegar a lo más alto. Sino ya agarró su hueso, ya se va a quedar allí. El trabajo de él ya no es darle servicio a la gente, desempeñar su trabajo en toda su potencia, sino ya nomás más bien agarrarse de ese trabajo y vivir allí para agarrar su pensión. Me supongo que tenemos americanos en ciertas posiciones que están en la misma situación que ellos. Pero aquí tenemos un grupo que está saltando, que quiere reconocimiento, que de repente sube a una posición que hace 10 años no tenía. Entonces no tiene la mentalidad ampliamente abierta para pensar más allá, beneficiando a su gente, sino agarró su huesito /y/ se queda allí.

Cuando la Sra. Chen me ocupó y empecé a trabajar en Medic Aid, el joven que estaba /allí/ anteriormente de mí nomás se la pasaba componiendo puertas. Por ejemplo, en Navidad andaba componiendo

puertas, poniendo sus adornicos para ver quien se ganaba una botella de medio galón de alcohol. Y él se la ganó. Puso cositas allí, tú sabes, cochinada y media en las puertas. Eran como campanitas, algo que tenía que ver con la Navidad. Porque comencé el día 16 de diciembre. De las puertas de la oficina que estaba más bien decorada, él se ganaba el medio galón de alcohol. Lo que quiero decir, el joven no desempeñaba su trabajo, sino recibía a uno o a dos clientes. Cuando la gente llegaba, entonces les decía:

--¿Qué quiere, señora?

--Pues necesito...

Los viejitos, ya están viejitos, ¿verdad? Como te dije, la mujer mexicana luego piensa perder su mente. Allí no puede trabajar, o vivir en un mundo de burrocracia. Burro, me refiero a burro, porque tú sabes como son los burros. A un mundo de burrocracia, ¿me entiendes? No está acostumbrado a tanta forma etc., etc., del gobierno. Entonces pues llegan y no saben exactamente. Dicen:

--Señora, si Ud. no sabe, entonces venga mañana.

Y así, poco a poco apagando al público. Cuando yo llegué, fue muy diferente. Inmediatamente [Tes preguntaba]:

--¿Por qué vino, señora?

Se me quedaban viendo.

--¿Tiene Ud. problemas con biles* médicos? ¿Necesita ir con el doctor? ¿No se ha pagado alguna deuda? ¿Quién la mandó aquí?

Les ayudaba. Al ratito entonces recordaban.

--Ah, sí señor. Fíjese que vine porque en México no pagaron cierta

*deuda (bills en inglés)

cantidad a cierto doctor.

Entonces yo ya agarraba el teléfono y llamaba al doctor. Investigaba si tenía beneficios, etc., etc. Bueno, fue tanto el trabajo de ese señor, veía de dos a tres personas por día, menos de tres minutos por día. Llegaba a agarrar un caso que yo creo a lo más que le llevaba era media hora. Cuando yo entré, tenía que trabajar sábado y domingo. A los dos meses de que yo estaba allí, me di cuenta de que la demanda para el servicio que yo daba era tremenda, extraordinaria. Pero alguien estaba diciendo:

--Pues aquí, un burrocracia.

En otras palabras, su red tape. Aquí se paró. Pero era un red tape personal, ¿no? En cambio, qué casualidad que se duplicó, en menos de tres meses, a tres personas, a 18 horas, a cerca de 100 llamadas diarias, 50, o 60, o 70 llamadas diarias. Entonces a mí se me hace que yo contribuía.

Pero volviendo otra vez al estilo que te dije. De que el mexicano trata de bajar la cosa, ¿verdad?, para poder agarrar su huesito, me hice de amigos en el proceso. Porque cuando yo necesitaba algo de otro departamento, yo ponía una cierta presión tremenda para que se movilizaran y me resolvían el problema para que el cliente se fuera satisfecho. Ahora que quiero volver al Departamento de Welfare...en agosto del '77 me salí, y pedí un año de leave of absence. Entonces pedí entrar otra vez. Ahora son puras trabas. Se me figura que no hay nadie competente. Pero no les dicen competentes, sino les dicen trouble makers.

S: Se les llama permiso sin goce de sueldo.

W: Sí.

S: ¿Algo más sobre esto?

W: Pues no, de que me vinieron a conocer desde Austin porque yo estaba en

contra de muchas de las 10 leyes que estaban escritas. Como escribían las leyes, ¿verdad?, no se daban en realidad cuenta qué es lo que en realidad estaba pasando. Entonces pues sí, yo empecé a escribir cartas:

--Esta ley estuvo correcta, esto pasa.

Tú sabes, etc., etc., etc. A lo que me refiero en esto es de que las leyes están escritas a 500 millas o 600 millas de aquí. Están escritas por hombres de que a pesar de que eran muy cultos, nunca habían visto la realidad. Me refiero a la realidad que habían visto el problema de primera mano. Ellos escribían las leyes. Por ejemplo, para entrar a un nursing home, en un departamento se podía agarrar Medic Aid. Se podían rebajar \$20 dólares si la persona automáticamente, tú sabes, tenía derechos de agarrar Medic Aid. Pero cuando se trataba de nursing homes no había esa clave, ese pedazo de ley. No fallaba. No existía. Entonces yo empecé a mandar cartas. Al mandar las cartas, se dieron cuenta de que alguien por lo menos preguntaba preguntas de que nunca se habían preguntado los del departamento. Ni siquiera sabían. Y a causa de eso, cuando más o menos el tiempo que yo me salí, ya llegaron las leyes. Pero llegaron tres personas que tenían algo que ver con escribir [To] que le llaman handbook de Medic Aid. Y llegaron a mi oficina y me tocaron. Les dije:

--Buenas tardes. ¿En qué les puedo ayudar?

Dijeron:

--Nomás lo queremos conocer. Hemos recibido varios memos, varias cartas, correspondencia de usted. Y fue pura curiosidad, íbamos pasando por El Paso. Mi nombre es tal y tal.

Se presentaron, charlamos un poco, y ya se fueron. Pero lo que te pregunto es de que yo, un individuo, hasta cierto punto, el equivalente a un peon, aquí en El Paso vinieron desde Austin únicamente a conocerme. Y creo de

que gracias a las cartas que escribí, se movilizaron, ¿verdad?, para ver y extender el problema y poner la ley en tal modo de que de una línea aquí, de aquí para acá tienen servicios, de aquí para acá no tienen servicios. Antes estaba, tú sabes, un poquito borroso. Y muchas de las gentes que tenían derecho no podían agarrar ese derecho a falta de las leyes. Y los trabajadores atendidos a mí, ellos no preguntaban la ley.

--Aquí no está en el libro, señora. Yo no le voy a ayudar.

Pero a mí se me hace de que en el tiempo que yo trabajé, no sé a cuanta gente influí. En el tiempo que yo trabajé en el Welfare, no sé a cuanta gente influí. Porque al momento de que yo entré al Welfare, me di cuenta de que había una señora de que se llamaba la Sra. Bennett. Ella es una mexicana, o México-americana; más bien mexicana, fue nacida en Chihuahua. Se educó porque sus padres eran ricos de Chihuahua. Cuando estuvo aquí en El Paso se consiguió un novio que es anglosajón. Se casó con él. Se hizo americana. Entonces ahora ya es México-americana, ¿verdad? Entonces esa mujer traía unos ciertos...no sé si se puede decir vicios o modos. Pero como era más inteligente y más rápida que la mayor parte de los otros trabajadores o supervisores, logró agarrar un tremendo control de todo el departamento de finanzas. O sea, aid to children or to families with dependent children, Medic Aid, nursing homes, etc. Entonces llegaron al punto de que ella era una sola ley. La ley de ella se tenía que obedecer. Le daba únicamente posición y respaldo, como quien dice, a sus puppets, a sus títeres. Y eran tres títeres. De los cuatro supervisores, la Sra. Chen fue la única que no era títere. El resto eran puros títeres.

Entonces yo entro, y todos me andan gritando, las secretarias me gritan. Entonces dije:

--Bueno, pues, ¿yo qué soy aquí?

Un trabajador en posición de oficial, que mi trabajo es de hacer decisiones rápidas. Pero veo que la persona que tiene más mando aquí en estos lugares es nadie más que las secretarias. /Un día una secretaria llegó y me gritó. Estaba hablando yo con un cliente. Se llamaba José Quiñónez, un viejito de 85 años. Entonces hablé con el cliente yo y me dio el problema y estábamos en el hall afuera cerca de la oficina de la recepcionista. Al siguiente cuarto estaban los teléfonos. Entonces yo estaba hablando con el cliente, salió una de las telefonistas. Me dice:

--Sr. Wolff, tiene una llamada de teléfono!

Y me gritó. Le dije:

--Un momentito, por favor.

Seguí hablando con el cliente. Llegó una de esas, de las secretarias. Me dice:

--Sr. Wolff, ¿qué es lo que Ud. está haciendo dejando a esta pobre gente esperando en el teléfono, y no haciéndole caso a la operadora?

Le dije /a la secretaria/:

--Si Ud. quiere, pásamela a la oficina, ahorita voy a la oficina.

Pero yo no me quedé a gusto. Fui y agarré a la secretaria y le dije:

--Mire, secretaria, Ud. nunca me ande gritando y mucho menos delante de la gente. Cuando yo estoy ocupado, a mí me importa si el presidente de Estados Unidos habla. Mi trabajo es ver al cliente. El Sr. Quiñónez estaba hablando conmigo. Le agradezco mucho si Ud. se comporta un poquito. Yo hago las decisiones, ella no.

Inmediatamente fue y le dio la queja a la patrona, ¿verdad? Inmediatamente hice un reborujo. Empecé a quebrar esa estructura viciosa que estaba para apagar la verdadera meta que tenía el departamento. Y hice

tanto reborujo que al fin me llamó la Sra. Bennett y inmediatamente me pusieron presiones.

--Si no te gusta aquí, salte.

Le dije:

--Señora, yo no voy a correr de ningún lugar. No me gusta como está la situación aquí. No me gusta de que nosotros los mexicanos en vez de engrandecer, subir más alto, nos empezamos a agarrar en gangas, nos empezamos a poner secretaría contra el trabajador, a bajar a un intelectual a un grado de una muchacha que ni siquiera tenga los 12 años de educación.

Entonces me fui a la oficina de ella y empezó con chirinolas. Le dije:

--Mire señora, si Ud. me quiere decir que yo soy chirinlero, entonces le agradezco mucho. Pero si Ud. me baja a ese nivel, entonces yo voy a bajarla a Ud. al nivel de prostituta. ¿Le gustaría que la bajara y le dijera a Ud. puta?

Me dijo:

--No.

Le dije:

--Exactamente así como no le gusta que yo le diga a Ud. prostituta, me gustaría que a mí no me dijera chirinlero. Únicamente comprueba Ud., me tiene que probar.

De todos modos, en el acto cuando yo estaba hablando con la Sra. Bennett, /allí estaba/ el Sr. Ortiz. Del Sr. Ortiz para arriba es puro anglosajón. Todos los poderes más altos del Sr. Ortiz son puros anglosajones. A él, como quien dice, le dan una patada para que pueda brincar más arriba. Cada vez que yo brinco, lo mandan a él. Es una persona tan incompetente. Pero no creas, tiene una licenciatura. Cuando habla, dice:

--Bueno, señores, buenos días.

Y se pone a pensar si son buenos. Por Dios Santo. Por ejemplo, cuando tuve pleito con la Sra. Bennett y ella me quiso tratar de chirinero, entonces él estaba allí en la oficina de la Sra. Bennett. En vez de estar como un juez, ¿verdad?, más bien entró allí para darle respaldo moral a la Sra. Bennett. Pero no, no tenían en que basarse, ¿no? Sus costumbres, sus principios, sus básicas, sus teorías, su filosofía, no tiene filosofía, no existe nada. Nomás estaba, como quien dice, haciendo bulto.

S: ¿Qué puesto tiene él?

W: Está en cargo de todo el departamento de finanza, departamento de estampillas--todo lo que tiene que ver con dinero, con dinero que sale de la bolsa del gobierno. No servicios sociales, sino dinero. Entonces a lo que me refiero es de que es una persona de que siempre anda charlando con los americanos, que nomás es un hombre, una posición, porque no se encontró otra posición que darle; que tiene como a 10 o 15 personas muy competentes que le están haciendo el trabajo, pero él esta haciendo el crédito. Y de vez en cuando reorganiza. Pero nomás llega, pide a tantos individuos que hagan tantos tipos de organizaciones, entonces le recomiendan entre ellos mismos cuál es el mejor. Entonces dice:

--Bueno, la mayoría me dijo que es el mejor. Vamos a implentar éste. Pero ideas personales de él, no son ninguna. Lo que me refiero aquí es que el mexicano a causa del anglosajón que querían imponerlo al mexicano a ciertas posiciones de manda más, escogieron a los peones, gente que no está al dedillo, que no está verdaderamente preparada. Que viene la orden, o la ley nueva, la lee, pero no sabe si está correcto o no, y nomás la pasa a los trabajadores. Y es cuando se debe de decir:

--Esta ley no sirve. Esta ley nunca nos va a servir. Es de segunda clase.

A lo que me refiero aquí es de que no hay iniciativa personal, no hay la idea de mejorarse personalmente uno, expender su mentalidad, su formación, etc., ver la perspectiva de todos los puntos y de la sociedad. Sino lo único que se interesan es cómo detener su trabajito, y dejarlo ahí. El método que yo me fijé /de/ cómo trabaja el México-americano ya que llega a esas posiciones chicas, por ejemplo en el Departamento de Welfare, es subir, ¿verdad?, como dicen vulgarmente, con puro blofe. Por ejemplo, en vez de darse a conocer como una persona competente y ver de veras la ley y a ver si está correcta, si se puede usar para la ayuda del público, la gente generalmente no ve el beneficio social, sino únicamente el de él. Entonces me fijé de que cuando se quieren sobresaltar y decir o presentarle al público que son ellos competentes, lo que hacen es abusan de la gente que necesitan. Por ejemplo, especialmente las muchachas son muy déspotas, las trabajadoras. Llega una pobre señora, y la señora recibe \$157.50 en el Departamento de Welfare. Entonces llega por esta razón, para conseguir sus estampillas. Y hay un record allí de cinco años de que la señora tiene pasaporte, etc., etc.

S: ¿Mexicana?

W: Mexicana, por lo regular. Entonces llega la señora. Se presenta enfrente de la señorita. La señorita se levanta, la ve de arriba abajo, le dice:

--Pase, por favor.

Pasa, se pone su chal la señora, se sienta.

--¿Trajo tales y tales documentos?

--No señora, ya no los tengo.

--¿Pero por qué no trajo tales y tales documentos? ¡Ud. ya sabe que

tiene que traer tales y tales documentos!

--Pues no los traje, ahorita los tengo en la casa, pero aquí Ud. tiene un record de eso.

--¡A mí me importa si está /en su/ record. ¡Ud. muy bien sabe que los tiene que traer y traerlos ya! ¡Váyase Ud. y me los trae! ¡Véngase dentro de tres días!

--Señora, necesito estampillas. No tengo comida en la casa.

--Dentro de tres días le voy a hacer el appointment, ¡y si no los trae...!

W: La señora por lo regular le decía:

--Oiga, señorita, pero fíjese que yo tengo que agarrar dos autobuses. Cada autobús me vale 40 centavos. Tengo que gastar un promedio de 80 centavos.

La señorita no se daba cuenta porque la señorita no tenía hambre. La señorita había trabajado, vivido en su casa toda su vida. Cuando la mandaron a colegio, se recibió y /trató/ de hacer algo con /su/ carrera. Se ha metido en el Departamento de Welfare. No sabía lo que era hambre. Aquí está hablando con personas, por lo regular, personas de que habían emigrado de México, habían vivido aquí 20, 30 años, se retiraban. Y por equis razón no entraron al Seguro Social, como el Seguro Social no pagaba bastante, le daban supplemental y Medic Aid y welfare, estampillas, etc. Entonces esa cosa no comprendía. No comprende el trabajador de hoy en día; hasta cierto punto un hombre, pero mucho más la mujer. No están preparadas. No tienen amplio criterio, ¿verdad?, de que lo que es verdadera hambre. Ellas tienen casa, tienen todo. Reciben un cheque ya después de impuestos, etc., de \$700, \$800 dólares. Entonces no se dan cuenta cómo puede y qué es el sufrimiento de vivir con \$157 dólares--a una edad de que ya están enfermas, ya no tienen los alientos, no tienen la familia, los hijos ya se fueron cada quien por su lado. Nadie la vuelve a visitar a la pobre señora. Y dicen:

--No, que al cabo agarra su pensión.

Y piensan que el gobierno les está dando a manos llenas. Y son puras mentiras, porque es una bagatela lo que le están dando, \$157 dólares en mis tiempos cuando estaba allí. Es muy poquito.

S: ¿Al mes?

W: Al mes. Y se paga renta, se paga parte de médico. De allí se paga la renta, comida, luz, agua, transportación, hasta cierto punto medicina, porque nomás paga el Departamento de Welfare por tres medicinas. /Si/ se necesitan AlcaSeltzers, vitaminas, todo eso no paga el Departamento de Welfare. Eso tiene que pagar la señora. Si necesita un saco, está muy frío, también tiene que pagar la persona individual. Si se corta la luz, depósitos, etc., tiene que pagar. Con lo que tú pagas para vivir, ellas pagan para vivir con \$157 dólares. Y eso es muy poco.

S: ¿Alguna manera en que tú crees que se pudiera ir mejorando todo esto?

W: Lo dudo, lo dudo; lo dudo muy seriamente. A mí se me hace que la televisión nos ha lavado el cerebro de tal manera que piensan de que la vida es muy fácil. Y viéndolo bien, en una posición, como mis hijos por ejemplo, si Dios me da vida y salud, dentro de unos 10 años, 20 años van al colegio sin verdaderamente sin ninguna preocupación económica. Ellos nunca van a saber lo que es la pobreza. Y mientras que no tengas la mentalidad para comprender lo que es la pobreza en su apogeo, entonces es muy difícil, es muy difícil. El criterio de ocupar aquí a gente es por altos grados, no por su sabiduría verdadera. No me refiero a que la persona se emocione y se salga de su camino de las leyes para que ayude al público, sino de que por lo menos comprenda la situación y que no sea tan déspota. Porque son muy déspotas, hombre y mujer. No salen de su trabajo, les importa poco, se van bajo el libro, no tienen libre albedrío. Hay libre albedrío en las leyes, pero ellos no, ellos dicen:

--Aquí está la ley, así lo hizo mi patrón, así lo voy a hacer.

Y en realidad muchos de los supervisores no saben de que se trata el Departamento de Welfare.

S: Muy bien. Pasando a otro tema. La Revolución Mexicana no afectó a tu papá, no anduvo tu papá en la Revolución.

W: No, no lo afectó directamente, pero Cárdenas sí lo afectó hasta cierto punto, porque le quitaron todas sus propiedades en México. Sí, le quitaron sus propiedades y como quien dice, nos dejaron en la calle. Nomás con una casa y un pedazo de tierra.

S: ¿Cuál es tu opinión sobre la Revolución Mexicana?

W: Es lo mejor que pudo haber existido. Muy bien, muy sinceramente. Porque aquí ya no le podemos echar la culpa al español. Sino la Revolución Mexicana fue a pesar de que se puede uno ir 300 años o 400 años al tiempo de Cortés. Viéndolo bien, si no hubiera sido por Cortés, no hubiera tenido la libertad o la prosperidad que México tuvo en aquellos tiempos. Brincamos 300 años, entonces ya era completamente diferente, ya no era Cortés, ya no eran los españoles, sino era México y en sí mismo. Y el indio, el mexicano o el mestizo no tenía oportunidades económicas. Como hace 10 años o 15 años aquí el México-americano no tenía oportunidades en Estados Unidos. Pero aquí estamos hablando de una nación. Acá estamos hablando de cierto porcentaje, ¿verdad?, de terreno y de gente. Entonces viéndolo bien, a mí se me hace que México necesita otra revolución. Porque ya otra vez se tiene que /rejuvenecer/ el PRI. Ya los que estuvieron en la Revolución ya son unos ancianos. Tienen los mismos líderes que a pesar de que son muy inteligentes, y acuérdate de que todos los presidentes mexicanos han hecho algo por México y han superado. Uno tras de otro se ha superado, hasta que llegó López Portillo. Lástima que está controlado por puros _____.

A mí se me hace que México está listo para otra revolución. No tiene que ser una revolución sangrienta, pero puede venir una revolución

total. Echeverría lo quiso lograr, pero pues lo único que pasó es que nos metió en deuda. Y luego quiso hacer todo en los últimos seis meses de su tiempo. Ya fue muy tarde. Lo quiso hacer muy rápido en los últimos seis meses antes de que saliera. Entonces llegó López Portillo y tuvo que aplacar las cosas.

S: Tu opinión sobre la Segunda Guerra Mundial, aunque eras muy chico.

W: Yo nunca he creído en guerra. A mí se me hace que la Segunda Guerra Mundial eran pleitos entre países muy potentes para ver quien agarraba más chocolates. No creo así /sobre/ solamente la Segunda Guerra Mundial, sino /también/ el conflicto de Korea y el conflicto de Vietnam. Gracias a Dios de que desde el principio me di cuenta de que Estados Unidos está en un error en andar haciendo guerras. Y lo mismo pasó en la Segunda Guerra Mundial. Hay que recordar de lo que te dije: yo no me considero un tipo que está rodeado de unas barredas nacionalísticas. Para mí el individuo es individuo--americano, mexicano, chino. A pesar de que hubo muchas comparaciones, de todos modos yo personalmente me considero de que no tengo esas barredas. Y fue una guerra nacionalista, de una nación a la otra. No creo en ella. Nunca he creído.

S: ¿Igualmente en los conflictos posteriores?

W: Exactamente. Y eso me vino de mi padre, que a mi padre tampoco le gustó.

S: Aunque ya has dado tu opinión acerca de los México-norteamericanos, ¿qué crees tú acerca del Movimiento Chicano?

W: Pues mira, no sé exactamente cuál es el Movimiento Chicano. Yo lo veo de diferente perspectiva de como se anuncia o por lo regular se pone en los periódicos. A mí se me hace que el Movimiento Chicano no es esos muchachos jóvenes por lo regular, mal educados, con hambre, pobres, que traen su brown berets y andan diciendo maldiciones, etc., etc. Sino

pienso de que el Movimiento Chicano es más extenso de como los ponen, como les gusta retratarlos y hacer propaganda sobre el movimiento. El Movimiento Chicano soy yo, eres tú, es todos los jovencitos, todos los rebeldes, los rebeldes sin causa que propagan o piensan que va a hacer un bien al andar marchando al grado de hasta de pelearse. Hay mucha injusticia aquí. Entonces nosotros los mexicanos, los que no estamos en el movimiento, los que somos pacíficos, creo que hemos hecho más que los hombrecitos. Lo único que los hombrecitos hicieron es atraer atención, ¿no? Y en varios casos lograron ciertas cosas. Pero no creo que en la realidad tienen la mentalidad para ver hacia adelante del problema y en la situación que está el México-americano. Me refiero a gente que acaba de llegar de México, gente que tiene tres, cuatro cinco generaciones aquí, gente que es pobre, gente que es rica. Y no creo que haya unidad en los Estados Unidos de los mexicanos que vemos aquí. No nos hemos unido todavía.

S: ¿Cuándo fue la primera vez que oíste la palabra 'chicano'?

W: Hace como unos cinco o seis años. Pero hay que recordad qué es la palabra 'chicano'. [A] la Sra. Chen nunca se lo dije, porque ella está casada con un mexicano chino. Entonces una vez leí en un libro, no recuerdo ni siquiera el título, que decía de que como los chinos se vinieron de allá de China los trajieron a que hicieran el ferrocarril, y eran muy ingratos los gringos, entonces muchos se fueron a México, o sea Sonora. Se casaron con mexicanos. Entonces el producto de una mexicana y de un chino le decían chicano. O sea, mexicano con chino, chino-mexicano. Pero en cambio, el Dr. Cleofas Calleros me dijo que la palabra chicano se había originado en Francia. Es que en realidad no sé. Yo no me pongo ese apodo. A pesar de que tampoco se critica. Se les puede criticar porque son jóvenes un poco violentos. Pero la mentalidad detrás de ellos que tienen, de que nosotros todos nos

debemos de unir, a mí se me hace que está correcto.

S: Unidad.

W: Unidad. Es lo que necesitamos. Hay que ver una cosa: el mexicano nunca se une. Tú ves los problemas que ahorita están en las prisiones americanas. Hay un bando anglosajón americano, hay otro negro. Ellos se unen automáticamente. El mexicano nunca sabe. Te voy a dar un ejemplo que me contaron cómo pasó en la prisión aquí local de El Paso. Llegó un mexicano. Se peleó y le echó de madres a un gringo y le dijo /que era un/ gringo tal por cuál. Y luego luego se peleó con él. Llegó otro mexicano /y le dijo/:

--Cállate. ¿Por qué es que le pegas al gringo? El gringo es muy buena gente.

Bueno, para últimas de cuenta, se agarraron dos bandos mexicanos. Muchos de los chicanos dicen:

--El gringo nos separa, nos divide, nos conquista.

No es así. El mexicano mismo se divide y se conquista. Como en el Departamento de Welfare. Es dividirse y conquistarse, en vez de mejorarse. Yo podría entrar y echarles, como dicen, brava; pero para que se movilicen, para que se den cuenta que están vivos, que hay una cierta meta, no importa el trabajo que les den, hay que desempeñarlo con amor. No, no, no; ellos no lo agarran así. Inmediatamente, tú sabes, se defienden. Ponen una barrera enfrente, no quieren esa responsabilidad, ese choque, tú sabes, de realidad. Pero a la vez se separan. Se hacen bandos y se pelean entre ellos. Entonces ya es, tú sabes, envidias y cosas por el ejemplo que nunca pega y que no es de una persona profesional.

S: ¿Así es que sí crees tú que cualquier movimiento que lleves en unidad es mejor?

W: Oh, sí.

S: Hay que tratar de luchar por una unidad, ¿verdad?

La devaluación del peso, ¿cómo la ves tú? Ha habido varias. Te tocaría a ti tal vez saber de la de 1948, '54, y últimamente la del '76.

W: ¡Oyeme, estoy ruquito, pero no tan ruquito así!

S: ¿Qué opinas?

W: La única que recuerdo es la última.

S: Bueno, en la del '48 eras muy chico.

W: Sí, era muy chico, pero la recuerdo. Creo que pasó de 4.50 a 8.50. Y luego pasó de 8.50 a 12.50, y ahora a 22.50, ¿verdad? No sé, pero en un país como México, a mí se me hace de que se necesitaba. Económicamente se necesitaba. México necesita mucha infraestructura social. Necesita canales, carreteras, ferrocarriles. Tiene qué. Hay mucha riqueza, y la riqueza, créemelo, no está en el peón. El peón tiene mucha habilidad para defender sus propios problemas. No solamente es en donde se requieren más tierras. Y si no se saca más o menos el 50 por ciento de la gente que tiene potencia en los pueblos rurales, entonces México va a seguir, tú sabes, en una inflación. Va a consumir más de los que produce.

México hasta ahorita se ha industrializado a causa, y únicamente a causa, del rancharo. Lo que está haciendo México, está agarrando toda la fruta, maíz, etc. En otras palabras, todo lo agrícola. Entonces la sacan, la exportan de aquí a Estados Unidos, a otros países. Y a cambio, hacen sus créditos a cambio de eso. Entonces traen maquinaria, etc. Y la industria mexicana está subiendo. Pero hay que recordar que 70-80 por ciento todavía está en los campos.

Cuando se hizo el ejido, /hicieron/ tierras para los señores de aquellos tiempos. Pero esos señores ya se duplicaron, ya casi van en su segunda generación desde que se comenzo el ejido de 1940 o por ahi, /cuando/ se empezaron a

verdaderamente repartir setierras. Ahora ya la segunda generación no tiene tierras. El viejito se rehusó a morir, gracias al Seguro Social, al medicina nacional. Ahora, viene la tercera generación. Esos niños, las escuelas, tú sabes, se están mejorando. Hay más escuelas, más comunicación. Hay televisión, radio, lo que no tenían en la primera generación. O sea, hace tres generaciones, desde 1940, por ahí. Entonces esos jóvenes están listos para entrar a la maqueta económica. Tienen que salir, y no van a poder salir si no hay esa infraestructura que necesitan.

S: Entonces eran necesarios las devaluaciones.

W: A mí se me hace que sí. Porque en un país semisocialista, así como México, se requiere. México es demasiado pobre, es demasiado pobre. Y tiene que usar ciertos métodos económicos para poderle dar oportunidad al que lo tiene. Si no se mete en deuda, nunca va a salir. Y tiene la potencia. Tiene la potencia. La juventud de hoy en día está bien preparada.

S: ¿Tú llevas a cabo tus derechos civiles? ¿Votas tú aquí en Estados Unidos?

W: Sí. Mira, la última vez que no voté fue en esta elección, en esta elección. No voté porque estaba ocupado y dije:

--Voy a votar al ratito.

Y al ratito y al ratito, y a las seis de la tarde estaba muy cansado.

S: ¿Cuál fue la primera vez que votaste?

W: La primera vez que voté fue un poquito antes de McGovern.

S: ¿En qué año, más o menos?

W: Como en el '67 más o menos.

S: ¿Y pagas tu poll tax y todo?

W: No, no, no. No pago poll tax. No, eso ya se acabó. Ese poll tax únicamente lo usaban para que mi padre votara y el resto de los mexicanos no votaran.

S: ¿Ah, sí?

W: Oh, sí. Si mi papá iba y pagaba su poll tax, un dólar, 75 centavos. Pero como te digo, la viejita que no tenía 80 centavos para ir a regresar a la oficina de estampillas.

S: Es a lo que me refiero. Tal vez no hice bien la pregunta. ¿Pagabas tú poll tax en el tiempo que existía?

W: No, no pagaba. Yo nunca pagué poll tax. Ya no se pagaba en el '50 o '60. No recuerdo, pero no me tocó a mí.

S: Ah, correcto. ¿Y cuál era el propósito del poll tax según su punto de vista?

W: Lo vi, lo vi.

S: Ah, por experiencia.

W: Sí, por experiencia. Mi papá dejaba de tomar unas cuantas cervezas para pagar su poll tax y para ir a votar. Pero los vecinos alrededor, tú sabes, pagaban \$18, \$22 dólares de renta. No tenían en realidad ni para comer. Las estampillas no existían. ¿Tú crees que un individuo pobre con cuatro, cinco niños iba a gastar \$1.75 sabiendo de que ni se iba a usar, y sabiendo de que si iba al Liberty Hall no lo dejaban entrar? Era imposible. Mejor decían:

--Bye bye.

S: ¿Te tocó ver algún caso de discriminación así donde no dejaron entrar al Liberty Hall?

W: Personalmente yo fui. A mí no me dejaron entrar.

S: ¿Cuándo?

W: En '52 o '53. Mi padre fue al Liberty Hall. Habían cinco o seis sherifes gringos con esas gorras a un lado. Llegó mi padre y dijo:

--Con permiso, voy a entrar.

Le dijeron:

--Ud. entra, pero ese mexicano no entra.

Con esas palabras. Yo no sabía inglés, pero yo entendí perfectamente cuando dijeron mexicano.

--Ese mexicano no entra.

Y mi papá se volteó y no entró. No sé si volvió él después, pero en ese momento se volvió. Y como vivíamos allí cerquitas, como a cinco cuadras, me llevó a la casa.

S: ¿No entraste?

W: Yo no entré. No me permitieron. Era menor de edad, un chavalo yo. Pero no me dejaron entrar porque era mexicano. Así descaradamente, frente a frente, dijeron:

--El no entra. Ud. sí, pero él no entra.

S: Correcto. ¿Cómo ves el desenvolvimiento de la política del mexicano en Estados Unidos?

W: No está preparado, no está preparado. Te voy a decir porqué. Hay muy pocas personas que yo he visto preparadas. Me refiero yo por lo regular a los doctores. Los veo que son capaces. Y ni a todos, porque se me afigura que el Lic. Porras hasta cierto punto, tú sabes, no está preparado, no ve la perspectiva. Me refiero yo a los doctores jóvenes de 20, 30 años, lo máximo 35 años. Luego luego se ve que saben todo, saben qué metas tienen. Pero en cambio, los muchachos que vienen especialmente de pueblos chicos, el político mexicano no está preparado. No sabe. Se quiere copiar los métodos y ideas, etc., de los anglosajones. Y es cuando cae. No es un individuo fresco. El va por su propia iniciativa. Acuérdate que el mundo cambia. No podemos regresar a lo pasado. Y en vez de hacer nuestro juego, como dicen, el ball game, de nuevo aquí comenzar--no, ellos quieren agarrar raíces o métodos anglosajones. Y allí es donde fracasan. Sino el doctor educado, maestría o doctorado joven, antes de 35, que sabe lo que está pasando, ése

a mí se me hace que va a ser futuro líder. Ahorita está muy, muy ocupado. Si no es profesor, tú sabes, tiene negocio chico, etc. Pero la mente está abierta. En cambio el político, aunque sea joven, sufre para hacer lo nuestro. Necesita mucha preparación.

S: Perfecto. Muy bien aclarado ese punto. ¿Qué participación has tenido en alguna actividad social de la comunidad?

W: Pues cuando salió McGovern, hasta vendí mi taller para poder andar en el movimiento. Me gustó mucho sus ideas. Bueno, desde Kennedy. Los católicos habían apoyado, la iglesia había apoyado a un individuo. Y aquí para que la religión católica apoye a un protestante, ¿verdad?, como McGovern, me gustó mucho, 100 por ciento. Pero me dio mucha lástima porque era un tiempo de hasta se puede decir revolución. Pero hubo mucha gente, ¿verdad? En otras palabras, no nos dimos cuenta de que hay mucho conservativo, mucho conservador, mucha persona que no quiere dejarse de su hueso. A pesar de que decían:

--Es libre, se puede votar para McGovern o para Nixon.

Tenían la mentalidad, tú sabes, conservadora. La juventud no reaccionó, no reaccionó. No vio el futuro que se podía lograr con ese señor. Tuvieron miedo a algo. Pues no era tanto así fuera del camino. Le tuvieron mucho miedo. Esa fue una de ellas. Después me metí a "Perspectiva". Pero me di cuenta de que en "Perspectiva" no había justicia. Era una mafia.

S: ¿Qué es "Perspectiva"?

W: "Perspectiva" es un programa de televisión que pasa por el canal 4 cada dos semanas. Se llamaba "Nuestra Hora". El Sr. Porras empezó como uno, dos, tres años antes para poder, tú sabes, agarrar los permisos. Y yo y el Sr. Ramos lo acompañamos como en el 1968.

S: ¿Qué tanto tiempo estuviste en "Perspectiva"?

W: Como unos cinco años, seis años.

S: ¿Qué temas presentaste?

W: De todos. Alcoholismo, drogas, pregnancy--tú sabes, todo lo que te puedes imaginar. Fueron muchos programas. Lo de "Perspectiva", me educó mucho, porque tuve el honor de entrevistar a muchas personas, muchas personas de nombre que sabían de lo que estaban hablando. A la vez me di cuenta de que el trabajo que se tiene que hacer aquí en Estados Unidos, que el trabajo que el México-americano tiene que hacer aquí en Estados Unidos, es muy grande. Y es imposible.

S: ¿Cuál es ese trabajo?

W: De que se eduque el México-americano. Es una pena muy pésima en educación. A pesar de que van a la escuela, agarran su... Bueno, déjame ponerla de esta manera: hay las oportunidades para que una persona se eduque aquí en Estados Unidos. Pero la persona sale de la escuela al sexto año. Para su educación adicional, nunca vuelve a ver un libro. Se preocupa por el dólar. Se envuelven en que se tienen que ganar el pan de cada día, y lo único que logran es inviciarse. Gasta demasiado en cerveza, ve mucha televisión, quiere competir contra el anglosajón o el que tiene más que él. Se envuelve en un vicio o en un círculo vicioso de materialismo, y se olvida de su espíritu, de su educación. Deja. El siguiente error: se llena de hijos. Se casa, se llena de hijos. Agarra su hesito, aunque sea un trabajo de \$2, \$3.50. Y si puede lograr y quedarse allí, se queda allí. Se enfada, va y consigue otro trabajo y así se pasa sin beneficio a la sociedad--ni a su familia ni a la sociedad ni a él.

S: ¿Cómo comparas El Paso y Cd. Juárez de cuando viniste a ahora?

W: Se me figura que ha crecido de más. O será que yo mentalmente estaba yo un poquito más chiquito. Pero la vida era más...había barreras. Ahí

había ciertos barrios que tú no podías entrar, ciertas escuelas que tú no podías entrar. No había el uso del carro, especialmente el México-americano. /Sí se usaban carros/, pero en una vecindad /que yo conocía en el Segundo Barrio/, de que yo conozco, nomás tenían un carro. Creo que nomás uno de los vecinos que vivía /allí tenía carro/. Pero nadie tenía carro. Había unos cuantos carros viejos.

S: ¿En qué año es eso?

W: En el '55, '54, por ahí. Entonces los precios estaban muy bajos. No había trabajo para los mexicanos. Ahora ya se desenvuelve un poco más la situación. En otras palabras, antes habían barreras.

--Este es el barrio mexicano, éste es el barrio gringo. Tú no entres aquí.

S: Y en la estructura, en la belleza física de las ciudades, ¿cómo las ves?

W: Todo depende.

S: Digo, ¿cómo han ido evolucionando tanto Juárez como El Paso? ¿Cómo se te hacen?

W: Mira, cuando dices belleza física, todo depende qué mentalidad tengas tú al observar. Tengo un sobrinito que fue a México y le dio asco México, el olor a carbón. Porque fuimos y lo llevamos a un rancho una vez.

S: Belleza física, me refiero yo a limpieza, infraestructura, los grandes bulevares, mejores métodos de transporte, mejores escuelas, mejores parques.

W: Te voy a decir la verdad. A pesar de que yo lo noto, no lo agarro a cargo. Cuando yo voy a Juárez, yo veo a Juárez a su modo de ser. No comparo el dólar. Cuando vengo aquí, tampoco veo que una escuela está más bonita que la otra.

S: Yo no me refería a que compararas aquello con esto, sino que más bien compararas de aquel tiempo al presente.

W: ¡Oh, sí! Ahora sí hay mucho mejor. Ahora está el free way. Hay carreteras. A mí se me afiguraba la Carretera Paisano que era lo último. Ahora ya hicieron un puente, y era muy bonito. Pero ahora es mucho más superior. Lo veo como una evolución de la necesidad. Y veo la gran necesidad como el free way, que es algo que se requiere.

S: ¿En Juárez?

W: En Juárez a mí se me hace que les va a hacer imposible, porque está demasiado chico el territorio para la cantidad de gente que tiene. No está bien planeada. No creo que desde el principio se planeó. Y lo digo muy sinceramente de que por la falta de plan, no se logre a que se resuelva el problema. Y luego como hay mucho paracaidísta.

S: Quería hacerte una pregunta en relación a los puentes. ¿Crees tú que son más funcionales hoy que después de que se dividió el río? ¿Qué crees tú sobre la funcionalidad del puente? ¿Qué aconsejas tú? ¿Crees que hay suficiente vialidad entre las dos ciudades, o crees tú que pudiera mejorarse esa vialidad?

W: Pues a mí se me hace que sí, a mí se me hace que sí. Mira, viéndolo del punto económico, a mí se me hace que hay mucha restricción. En ningún país existe esta discriminación, y me refiero a una discriminación. Tú vas a Alemania, a Francia, a Italia; mis hermanas fueron para allá y me platicaron, no existe esa discriminación. Aquí te interrogan. Si les caes mal, a la bravota. Si eres México-americano y les echas algo, luego, luego te cantan allí. Luego te meten a la oficina y te dejan unos 10, 15 minutos. Te asustan. Y tú sabes, ¿no?

En realidad lo que veo yo aquí es de que hay hasta cierto punto una discriminación entre razas, tratar de dejarlos pasar. En cambio, tú vas a Inglaterra, como lo repetí hace ratito, no existen esas barreras. Ellos

muy bien saben de que el mexicano de que viene de México acá viene a ayudar a la economía, ¿no? Por ejemplo, vamos a ver. Si viene un mexicano de México y trae 100 dólares, los va a consumir en Estados Unidos. Se va a llevar /cierta mercancía americana/ para allá. Entonces la pasada, ¿verdad?, es muy justa. De los dólares mexicanos, deja aquí en Estados Unidos. Ahora, cuando pasa una persona buscando trabajo, aquí hay demanda de mano de obra. Hay demanda de jardineros, hay demanda de peones, hay demanda de etc. Cuando viene un mexicano de allá a trabajar aquí, se pasa ilegalmente, trabaja, corta zacate, hace esto, hace lo otro. Lo único que está haciendo es agarrando trabajos de que aquí la gente ya no quiere. Entonces a la vez les da libertad a esas personas, por ejemplo a la mujer, para que si cuidan una casa, que cuiden a los niños, la mujer puede trabajar. Al trabajar, ¿verdad?, gana cierto dinero que entra en el ingreso nacional, y sube el ingreso nacional. ¿Por qué? Porque le están pagando para que alguien les cuide a sus hijos. Es que no creo que es anti-económico o anti-social la venida. A mí se me hace que a la larga hay más cierta libertad para la gente que vive aquí en Estados Unidos.

S: ¿Cómo crees tú que se podría mejorar eso?

W: Mientras que existan ciertos odios, ¿verdad?, lo dudo. El problema no está en una solución rápida, sino el problema está en la falta de fábricas, falta de una movilización económica que México tiene que hacer para poder ocupar, tú sabes. Yo le calculo que hay 25, 30 por ciento, según lo que he leído y lo que he observado, de desempleo en México. Ahora, el desempleo existe peor aquí en Juárez, porque vienen desde allá desde México. Caen como paracaidistas, y de repente no hay trabajos, no hay carreteras, no hay casas, no hay nada. Entonces el empleo puede ser entre el 25, 30 por ciento. Y si no hace algo el gobierno mexicano, vamos a tener ese

mismo problema. Si Estados Unidos no le da crédito a México para que él pueda pararse en sus dos pies económicamente, entonces hay problema. Y Estados Unidos tiene mucho dinero, no creas.

S: Sr. Wolff, ¿tienes algo más que agregarle?

W: Pues la verdad, sí. Para concluir, a mí se me hace lo que necesitamos nosotros los México-americanos, chicanos, changos, como nos quieran poner, tú sabes, el sobrenombre que nos quieran poner, tenemos que realizar, ¿verdad?, de que nuestra sociedad se hace de todos los niveles económicos [y] sociales, y es un conjunto. Todos somos México-americanos y estamos viviendo aquí. Ahora nos separamos de grupos, los profesionistas no quieren ayudar al trabajador, el trabajador no quiere hacer nada por él, por él mismo, etc. Nos tenemos que unir, número uno. Segundo, a mí se me hace que tenemos que educar. Pero no educarnos a quedarnos nomás según el libro; sino nosotros mismos tenemos que abrir nuestras perspectivas, ver que hay más futuro. No del económico, sino del social. Forjarnos para abrir mejores caminos, carreteras, para nuestros hijos. Creo que hay mucho futuro. Creo que el México-americano tiene más oportunidades aquí en Estados Unidos. Pero muy sinceramente lo dudo que está agarrando el 5 o el 10 por ciento de las oportunidades que existen. Estados Unidos es el único lugar, el único país...gracias a nosotros, también, ¿eh? Acuérdate que hay varias generaciones que han vivido aquí, la tierra que tenemos etc. Las oportunidades son de tal manera de que aquí en Estados Unidos es el único lugar que en realidad una gente pobre, y una gente del Segundo Barrio, puede llegar a ser doctor y puede llegar a ser millonario. Y sí lo hay. Porque yo tengo un amigo ahorita que se llama Roberto Manzano. El vive en el Segundo Barrio, y él con su habilidad mental y su deseo logró agarrar su licenciatura, y ahora quiere agarrar su C.P.A. Pero aquí tengo un

ejemplo de una persona que fue muy pobre y lo logró hacer. Todos lo podemos lograr.

Muchos no queremos, la mayoría no quiere. En vez de venir a agarrar lo positivo de dos culturas, agarramos lo negativo de la mezcla de dos culturas. Hay el dólar, hay que gastar. Ve que el anglosajón ve televisión y toma. Yo me voy a aparecer a él. Va a tomar a la cantina y gasta todo /el dinero/. Esa mentalidad de suicidio. Nos tenemos que deshacer de ella. No solamente tenemos que pensar de que no estamos aquí viviendo de pay check a pay check, como dicen, ¿no?, sino estamos viviendo una vida de 30 a 40 años. La mentalidad del México-americano aquí en El Paso es vivir de pay check a pay check.

--Me pagan tal día. Pago tanto, pago tanto, y me tomo tanto. Y si tengo tiempo, voy y trato de engañar a mi vecino con la mujer. Esta es la pura verdad.

--Y gastar lo poquito que me quedó para cometer adulterio. En otras palabras, estamos tan chiquitos mentalmente que nomás pensamos de tiempos de medio día, un día, una semana, y pueda que en veces /pensamos/ por mes. Tenemos que ver como el rancharo mexicano. El rancharo mexicano del ejido hace sus planes para un año. Aquí está una persona que sabe decir si en noviembre el niño va a tener zapatos o no va a tener zapatos. Y no tienen la educación que tenemos aquí. En cambio, nosotros vivimos en una época de semanas por semanas. A la vez nos damos cuenta que vamos a vivir aquí 40 años, pero como es muy fácil ganarse el dólar, ni siquiera se le pone atención a la _____ porque la señora resolvió ese problema. Entonces viven para gozar.

Yo pienso de que el México-americano tiene las posibilidades, tiene la mentalidad, para pensar de un año de hoy a dos, a tres, a cuatro, a cinco,

y hasta la vida de sus hijos. Yo voy a llegar a ser maestro. Una maestría, ponle, en economía. Y voy a ahorrar dinero para que mi hijo pueda ir a la escuela y pueda ser doctor. Porque 50 años de hoy, 50 años de hoy, todo el individuo que salga de la escuela va a hacer equivilante a un doctorado. Y el nivel del doctorado va a ser un high school, va a ser un high school. ¿Me comprendes lo que te digo? Antes eran 12 años, consiguieron mejores trabajos. Entonces llegó la licenciatura, y luego llegó la maestría. Ahora para que un hombre esté formado 100 por ciento, yo creo que tienen que tener un doctorado. Y hasta hay mucho campo, porque antes eran seis años de educación, después 12, después 20; pero ahora el futuro va a ser una vida de estudio constante. Vivir 20 años, dejar la escuela, trabajar y estudiar por 30, 40, 50 años, hasta que se muera uno, ¿no? No nomás dejarla como ahorita. El méxico-americano sale de high school, ya /termi-nó su escuela. Los que quieren ir al colegio van a la escuela, pero nunca levantan un libro más. Nunca piensan de que the name of the game, como se dice en inglés, es seguir educándose, por el propio bien de uno. Porque los tiempos cambian. Si hace 50 años no cambiaron. Ahora sí cambian, y cambian muy rápido. Tenemos que estar, como dicen en inglés, arriba de la pelota.

El mexicano-americano, o sea, nosotros que vivimos aquí, hispanos, que vivimos aquí en Estados Unidos, también tenemos que darnos cuenta de que la mujer es libre. La tenemos como una criada, arrumbada, llena de hijos. La mujer es un individuo, ¿no? Por eso creo yo en women's libbers, en la liberación de la mujer, ¿no? Porque eso de que uno va a ser muy macho, ya nomás porque son de escuela, mentira. Se ha probado que la mujer es superior al hombre. Y la mujer ahorita prueba que cuando el hombre se va y la deja con siete niños, ella trabaja y es madre a la vez. Se le

tiene que empezar a respetar especialmente, el respeto a la mujer; y darle, así como nosotros los hombres queremos una igualdad a un lado del anglosajón, también tenemos el derecho de darle una igualdad a la mujer. No es una criada, no es una gata. Es un individuo, es la madre de nuestros hijos, compañera, amante, lo que tú quieras. Pero es la mujer la número uno. Pero somos muy egoístas. Las agarramos, las encerramos, le cerramos la puerta, le damos las sobras después de que satisfacemos nuestros vicios. Y le exigimos cuando el gusanito pide más cerveza.

--¿Y por qué gastaste tanto en eso?

Si el hombre mexicano no se da cuenta de que la está tratando y pisoteando a su propia compañera, a la madre de sus hijos, entonces el mexicano va a fracasar. Tiene que darse cuenta de que es una humanidad bajo un sistema cristiano.

El hombre mexicano tiene que acercarse un poquito más a Dios. Lo veo yo muy inseguro. [La idea del machismo, de que el hombre es el único que puede hacer algo] se acabó. Tiene que darse cuenta que no es nadie. Si él no se acerca a algo positivo, si no hace una meta o una carrera de su vida completa de todo a todo, no solamente la de él, sino a compañía de su esposa, a un nivel igual que el de él y de sus hijos, entonces va a fracasar. Tiene no solamente una meta económica, social, etc., sino también una meta cristiana, una meta de que vaya un poquito más a la iglesia, porque está abajo de la mano de Dios. Si no se humilla bajo Dios, tú sabes... No quiero que se haga fanático, [sino] nomás que se dé cuenta que hay algo más superior a uno, y que su mente se puede conectar con ese algo superior para mejorarse la persona. No se tiene que hacer fanático. Hasta cierto punto no tiene que ir a la iglesia, sino pensar en líneas.

Y a la última, yo soy católico, pero yo estoy seguro de que si se

pusieran a leer la Biblia, no interpretar y empezarse a pelear, sino tratar de agarrar el espíritu, tú sabes, de Jesucristo, de vivir una vida sana, y de no ser tan egoísta; de que si llega, se sienta a una mesa [y] come primero; si quiere ir al cine, lleva a los hijos; y si no, se quiere ir a pistear, se va a pistear. El mexicano llega a su casa, trae ganas de tomar, dice:

--Ahorita vengo.

No le da explicación a la mujer. No le pregunta:

--¿Qué necesitas?

Sus hijos necesitan 25 centavos para comer mañana o necesitan coloretes para pintar, tú sabes, sus monitos. Nada. El se va a pistear y se olvida de la familia. Que no sea tan egoísta; que vuelva y que vea, que se acerque a la familia. Después que se acerque a su raza. Y pero sobre todo que se acerque a Dios. Porque sin Dios entonces nunca va a existir ni familia, ni raza, ni nada.

S: Pues muchas gracias, Xerxes. Te agradecemos y podemos aprender a través de tus creencias.

W: Gracias.